fotos
SEMANARIO GRAFICO

ESCALERAS

Ahora, el cartelito—a determinadas horas—de «No funciona» en los ascensores ha puesto de moda las escaleras. Las de casa, desde luego, nos resultan odiosas. Pero hay en el mundo muchas magníficas, dignas de admiración. En la página 9 pueden ver nuestros lectores algunas, monumentales o pintorescas, de diversas ciudades y países. Y entre las pintorescas, vaya por delante ésta, que salva el desnivel en un parque de Yokohama, con sus chinitas y sus chinitos, que suben y bajan, al parecer, con muchas precauciones. (Foto Eurofot.)

75 ctms

PUBLICIDAD

C. S. 6023

VENZA LA PEREZA
EN BENEFICIO DE SU SALUD

Límpiese bien la boca después de cada comida y considere que tal medida profiláctica antes de acostarse, es esencial para conservar su dentadura.

Durante el sueño, todas las defensas del organismo están disminuídas, y es entonces cuando los microbios que habitan en la boca, en unión de los restos alimenticios que fermentan fácilmente, se multiplican y actúan a placer, dando lugar a las tan temidas caries dentarias.

¡ES UN CONSEJO **PROFIDÉN**!

CREMA DENTAL CIENTIFICA

PROFIDÉN

PREPARADA EN LOS
LABORATORIOS PROFIDÉN, S. L.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

PELO FUERTE Y ABUNDANTE

Si nota que se le cae o que la caspa lo invade, debe usar enseguida la

LOCION DE AZUFRE VERI

Da un extraordinario vigor a las raices y evita que se forme caspa. Es un tónico admirable para la vida de los cabellos.

EMPIECE HOY MISMO
ANTES QUE SEA TARDE

Las buenas Perfumerías tienen esta rica Loción de Intea. Frascos de litro, de medio y pequeños. Precios moderados.

Si le interesa un folleto, escriba al Apartado 82 - Santander.

PUBLICITAS

fotos
Director: FERNANDO CASTAN PALOMAR
Redacción: Alfonso XII, núm. 26.-Tel. 29258
Administración: Carretas, 10. Teléfonos 24730 y 24739
Año VIII * Núm. 394 * Madrid, 16 de septiembre de 1944

REVESZ HA ESCRITO UN LIBRO DE AMOR

Lo llevan las jovencitas en el bolsillo

Por ALFREDO MARQUERIE

EL amor se siente, se adivina, se intuye mucho mejor que se define. Esto viene a decirnos Andrés Révesz en su pequeño y reciente libro «¿Qué es el amor?» Son doscientas páginas, escritas y publicadas más para explicar que para contestar a la pregunta que da título a esta obra de bolsillo, que las jovencitas guardan ya en su gran carterón junto a la polvera, la barra de los labios, el frasquito de esencia, el cuadernito de notas, el fino pañuelo que se llevan a las aletas de la nariz cuando fingen que lloran a causa de algo que ha dicho o que no ha dicho el novio. Hemos visto a muchas chicas enfrascadas en la lectura del libro de Révesz, que se reconoce fácilmente por las tintas anaranjadas y negras de su cubierta, donde un húsar besa la mano a una princesa en un romántico jardín.

En este libro, Révesz, que no olvida su condición de humorista, aunque trate con indudable finura, inteligencia y acierto un tema trascendental, hace confesiones de tipo autobiográfico; así, por ejemplo, recordando su nacionalidad, el autor escribe: «Algunos afirman que el hombre es como el oso: cuanto más feo, más hermoso. Yo no estoy completamente de acuerdo con este dicho—sigue Révesz—, pues, como buen húngaro, tengo que defender a un animal tan simpático como el oso, que, cuando cachorro, es un verdadero encanto.» Y a nosotros nos parece también magnífica la actitud del escritor, a quien por un momento creímos ver en trance de defender la belleza del sexo feo; pero que, obedeciendo a la línea jovial de su obra, reivindica la hermosura del oso no sólo como húngaro, sino también como visitante del Parque Zoológico, donde seguramente le habrán encantado muchas veces las gracias de los golosos oseznos puestos de pie en el foso donde aguardan el regalo de golosinas de sus contempladores.

Otra confesión autobiográfica de Révesz es la que atañe y concierne al interés que despierta el tema del amor y a la correspondencia que sugiere. «Antes, durante varios años—afirma el investigador del tema amoroso—, me dedicaba a escribir todas las semanas un artículo sobre política internacional en «Blanco y Negro». Me atrevo a decir—prosigue—, sin falsa modestia, que mis artículos eran bastante amenos, comprensibles para los lectores de uno y otro sexo. Sin embargo, las cartas que recibí eran poco numerosas. Por lo visto, la gente no se decide a coger la pluma o colocarse junto a la máquina de escribir para alentar a un publicista a que siga tratando el tema de China, del Pacífico o la guerra del Chaco. Por el contrario, en cuanto se publicó mi primer artículo sobre temas femeninos, ¡zas!, recibí un montón de cartas.» A continuación el escritor sostiene que, salvo en el caso de que una lectora le someta varias veces el mismo caso falto de interés, las cartas de las consultantes y de los consultantes espontáneos no le cansan nunca, y en su libro «¿Qué es el amor?» incluye varias, con su correspondiente respuesta, al mismo tiempo que realiza un ameno y gracioso recorrido por los textos clásicos, epistolares o no, acerca del tema y nos habla de la teoría stendhaliana de la «cristalización,» del «flechazo» y del amor-pasión, de los grandes y pequeños amadores y amadoras, de los autores antiguos y modernos, de Proust y de Conchita Linares Becerra, en una mixtura que nos obliga a aplicar al inquieto escritor hungaro el dictado de «travieso». Claro que su obrita lo que pretende ser es justamente eso: una travesura intelectual donde, con igual espumosa y gentil ingravidez, se habla de «El Cortesano», de Castiglione, que se hacen citas de La Rochefocauld y Chateaubriand para concluir con esta estupenda afirmación: «El hombre profundamente enamorado se sentirá en su exaltación el igual de Clark Gable, y, la mujer, de Greta Garbo.»

Révesz razona esa aseveración argumentando que con la poetización del amor se llega hasta el olvido de los astros y de las estrellas de la pantalla, que hoy preocupan nuestra imaginación mucho más que los héroes y las heroínas de las novelas antiguas.

El amor ha de ser absoluto, inquebrantable, definitivo... La mujer ama más profundamente que el hombre... ¡Ay del hombre que no pensara sino en amar! Se equivocaría en sus cálculos, diagnosticaría erróneamente, escribiría artículos ilegibles, vendería más barato que el precio de coste... Todas estas y muchas, muchísimas más, son frases del libro de don Andrés Révesz, algunas, como la del error comercial, de evidente sentido irónico al parangonarlo con el error literario. «¿Qué es el amor?», el libro que las jovencitas llevan en sus grandes bolsillos de moda, contiene además una terrible diatriba contra Don Juan Tenorio que a Révesz le parece peor que un patán. Evidente y original novedad en una obra de título interrogativo.

¿Cómo cree usted que debe definirse el amor?

A veces, a los hombres de pluma nos place sumergirnos en las reflexiones más extrañas; por ejemplo? Hace unas noches salía yo de un cine de la Gran Vía de ver un film que todo él, desde el principio hasta el *the end*, era un complejo amoroso. Caminaba lentamente por esta avenida, debido a la densa concurrencia que invadía la amplia acera, y, sugestionado por la película, meditaba sobre el amor—sentimiento que siempre traté de analizar introspectivamente sin resultado—, cuando *in menti* exclamé: «¿Qué es el amor? ¿Cómo se podría definir el amor?» Seguidamente sentí la más viva impaciencia por llegar a casa para ver qué decían los diccionarios respecto a esta palabra.

En efecto, una vez en mi Estudio de trabajo, los consulté, y no solamente los de lengua española, sino también los de la inglesa, francesa e italiana.

Quedé defraudado, pues comprobé que todos ellos venían a expresar lo mismo, idéntica definición que en castellano, que textualmente dice así: «Amor es un sentimiento de simpatía hacia una persona o cosa».

Yo, con todos los respetos que merecen los ilustres señores académicos de la Lengua, me permitiría pedirles que en una de sus periódicas reuniones redactasen una nueva ficha para que en el futuro diccionario constase una definición más clara y que responda fielmente al verdadero sentido de la palabra «amor», en su acepción vulgar, en una palabra: el amor que sienten enamorada y pasionalmente el hombre y la mujer.

Como todos sabemos, el amor es antiquísimo; probablemente se iniciaría, en forma salvaje, desde luego, en los tiempos del subhombre de Neauderthal, antes de la Cuarta Edad Glacial, o, por lo menos, desde el hombre Rodesio, que, según los sabios etnólogos, es el verdadero principio del hombre actual.

Siempre existió el amor, desde esta época de los hombres primitivos, deformes y velludos, y todas las que sucedieron: la civilización de Egipto; el establecimiento de los asirios en Asia Menor; los tiempos espléndidos de Babilonia; la de los arios, extendidos por el Rin hasta el mar Negro; el Imperio de Roma; el apogeo de los árabes; las Cruzadas; Felipe II; la Revolución francesa; la independencia de las colonias americanas; la guerra europea del 14 y la guerra mundial actual. Las épocas y los hombres desfilan por la Historia y desaparecen, mientras que el amor, con las variantes naturales, permanece eternamente. Hubo amantes clásicos que figurarán siempre en el romance de amor, tales como Dafnis y Cloe, Claudio y Petrarca, Calixto y Melibea, Romeo y Julieta, Diego e Isabel... Y también filósofos, poetas novelistas, ensayistas, psicólogos..., que cantaron, analizaron y describieron el amor; y, sin embargo, todavía no sabemos qué es el amor ni qué definición tiene. Desde los tiempos del hombre Rodesio, que vivía entre moles de piedra y seguramente haría el amor a base de gritos guturales, saltos inverosímiles y lanzamiento al espacio de pesadas pizarras bituminosas, hasta los tiempos de hoy, en que Polito y Chichita bailan frenéticamente el «Jitterbug-dancing» mientras se prometen amor, ha pasado una cifra inconmensurable de años, sin saber qué es el amor y cómo se define. ¿Y si hiciésemos una encuesta entre personalidades artísticas y literarias? ¿No podríamos llegar a conseguir una definición más exacta del amor?

A continuación leeremos cómo lo definen los especialmente consultados:

Ana María Noé

Luis Antonio de Vega

Ana María Noé

—Siempre he intuído el amor; pero nunca me atreví a analizarlo, y menos aun a definirlo. A mi juicio, el amor tiene que ser insensato, vehemente, avasallador, llegando incluso a la demencia. Un amor inspirado en la circunspección o en la más pequeña dosis de razón no se le podría llamar así.

Llegar al gran amor lo considero dificilísimo. Yo, por mi parte, hasta ahora, no he encontrado un hombre que me inspirase este excelso sentimiento.

Mariano Rodríguez de Rivas

Sofía Morales

Miguel Mihura

Luis Antonio de Vega

—Amor es anhelo de presencia del ser amado. Creo que es la mejor piedra de toque para saber si se está enamorado o no. Si no se tiene impaciencia por estar junto a determinada mujer, puede asegurarse que no se le ama.

Mariano Rodríguez de Rivas

—Me es imposible dar una definición del amor. Permítaseme el ofrecer a lectores y amigos, por lo menos, un par de definiciones:

Primera definición. El amor es incongruente, impertinente, inllevable, absurdo, intolerante, costoso, nervioso, amargo... e inevitable.

Segunda definición. El amor es congruente, pertinente, llevable, lógico, tolerante, gratuito, pacífico, dulce... e inevitable.

Sofía Morales

Breve diálogo en la imprenta, mientras Sofía confecciona un número de *Medina*.

—Sofía, ¿quieres decirme cómo definirías el amor?

—Creo que te has equivocado. Esa pregunta debe estar destinada para Andrés Révesz.

—No; eres tú la que precisamente tiene que contestarme.

(Pausa. Sofía, sin dejar de trabajar en la platina, con gesto pensativo, deja pasar cuatro minutos antes de contestarme.)

—¡Ya la tengo! ¿Te parece ésta? El amor es la simiente que tenemos dentro del corazón, que, como las flores, brota de pronto, y aunque rápidamente se marchiten, siempre dejan un embriagante perfume. ¿Te gusta mi definición?

—Sí; muchísimo.

Miguel Mihura

Los que vivimos en Chamartín, cuando esperamos el tranvía que ha de trasladarnos a la ciudad y pasa un amigo en su coche que nos recoge, sentimos la misma alegría que puede experimentar un náufrago salvado en pleno Atlántico. Esta vez ha sido Miguel Mihura, el creador de *La Codorniz*, quien me ha lanzado el «salvavidas». Durante el camino y a una velocidad de setenta por hora, le pido que me haga definición del amor. Se resiste. Insisto. Y al fin mi contumacia logra que este humorista defina el amor de la siguiente manera:

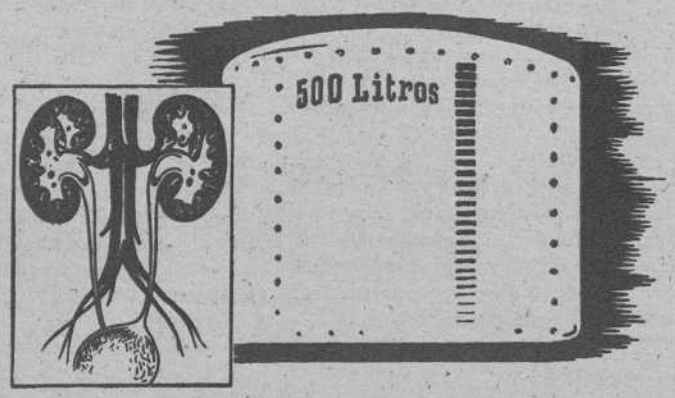
—El amor es una amistad que ha hecho una cura reconstituyente.

.....

Han quedado reseñadas las definiciones que del amor hicieron una primera actriz, el director del semanario *Domingo*, un cronista oficial de Madrid, una periodista, un torero y un humorista.

Y ahora, lector amigo, nos permitiríamos preguntarle: ¿Cuál de estas definiciones le parece más acertada?

MANUEL TOVAR



500 L. DE SANGRE

son diariamente filtrados pasando por los riñones. De ahí se aprecia hasta qué punto es importante para la salud el regular funcionamiento del aparato renal. Por sus destacadas propiedades de desinfectante renal y de antiséptico vesical de enérgica acción representa HELMITOL una protección valiosísima. Haga Ud. unas veces al año un tratamiento de desinfección interna tomando 3 veces al día 2 tabletas de Helmitol diluidas en un vaso de agua azucarada y beba Ud. este agradable refresco durante varios días consecutivos.

Consulte con su médico

HELMITOL

BAYER

PARA LA HIGIENE INTERNA

Aprobado por la censura n.° 3105

ORTO

No se rompa la cabeza

ESCUELA RADIO

le da la manera de mejorar su posición social y de proporcionarle mejores ingresos. Mediante sus cursos teóricos-prácticos, por correspondencia, aprenderá Ud. en su propia casa la técnica de **RADIO, CINE SONORO Y TELEVISION** llegando a realizar más de 100 montajes diferentes con el material enviado que queda de propiedad de Ud. Además habrá aprendido un **oficio nuevo** y lucrativo.

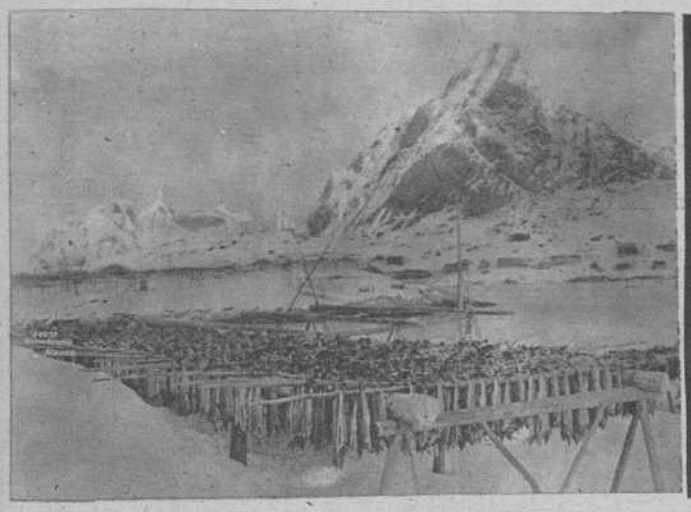
CATORCE AÑOS DE EXPERIENCIA

Pida hoy mismo, GRATIS Y SIN COMPROMISO, nuestro librito "AL EXITO POR LA PRACTICA" a

D. FERNANDO MAYMO DIRECTOR
Pelayo, 3 - Barcelona

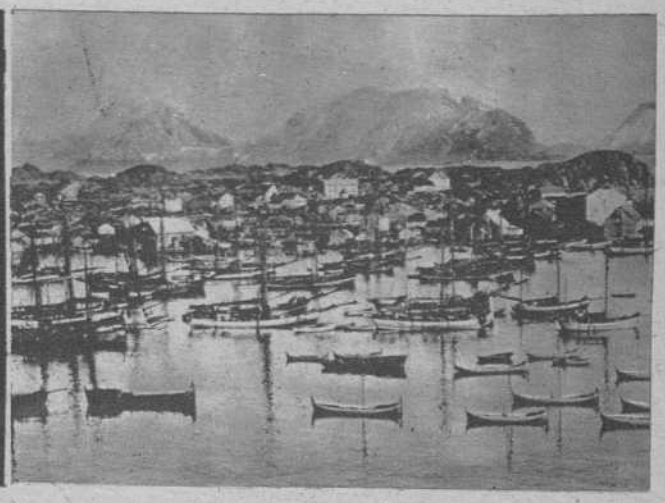
UNA CIUDAD FRENTE AL POLO — HAMMERFEST — JUNTO AL CABO NORTE

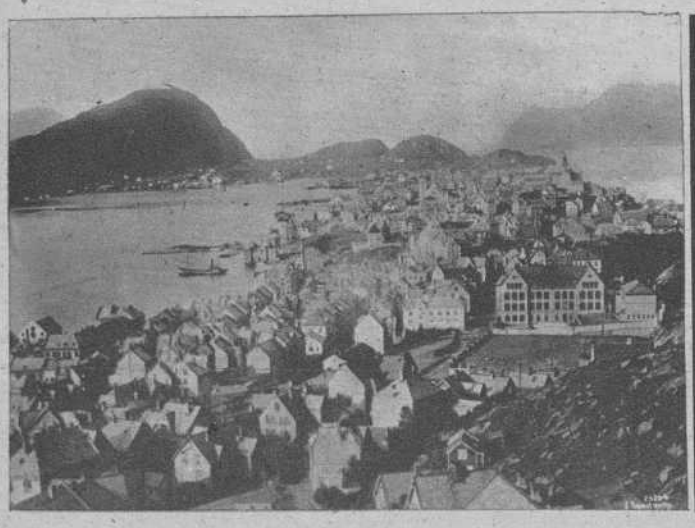
Por el Conde KAROL DE CZOLA-OLAI



Así se presenta Hammerfest al viajero. Nada de vegetación. Sólo el mar provee al sustento de sus habitantes

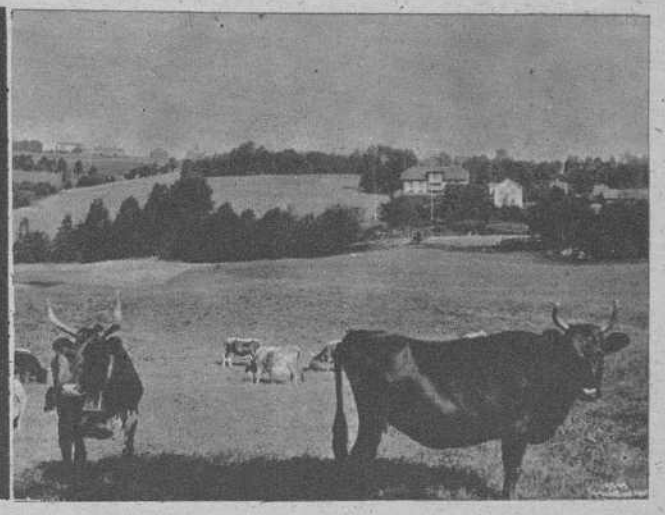
Los barquitos pesqueros, que saben de mil heroísmos, descansan de sus rudas y peligrosas faenas por estos mares de tinta





En el sur de Noruega, el paisaje cambia completamente con la mancha roja de sus tejados puntiagudos

Una gran fase bucólica se percibe en esta maravilla. En la casa central que aparece en la foto vivió, descansando de su trajinar, Björtsjerne Björnson



NORUEGA tiene un encanto irresistible. Nuevos e insospechados matices van surgiendo en el paisaje de este templo de la Naturaleza, imprimiendo a la tierra y al mar metamorfosis de luz, sombra y color, en medio de la severidad de unos parajes que hablan de aquellas épocas en que no había aparecido el hombre sobre la faz de la tierra quizá porque no hubiera podido vivir en la hostil soberanía que lo hubiera circunvalado.

Aquí el paisaje ha impreso el carácter a sus habitantes. Las altas cimas que lucen una cornisa de nieve en los que, contemplados desde sus promontorios los puntos rojos de los tejados de las viviendas, semejan amapolas entre el verdor perenne del campo, los han hecho poetas y soñadores; aquellos monstruos de granito que recuerdan una gigantología prehistórica en que la Naturaleza se hubiera recreado en los más horribles caprichos, el mar embravecido por el maelstrom o encajonado entre montañas, les inspiraron el terror por lo sobrenatural creando unas leyendas o «saggas» que se perpetúan de padres a hijos desde aquellos tiempos heroicos de los wikings y los normandos, terror ridiculizado por Ibsen en sus dramas «Peer Gynt» y «Brandt» y en los que se burla de los fanatismos fantasmagóricos, al contrario de Björtsjerne, que los idealizaba. Finalmente, la hostilidad de la tierra rocosa y del clima inclemente han prestado ese matiz de nobleza y austeridad que caracteriza a sus habitantes.

Hammerfest es la población más septentrional de Noruega. Como su vecino el Cabo Norte, solitario guardián de Europa cuyo silencio sólo es turbado por los gritos y el batir de las alas de las aves acuáticas, contempla dentro del círculo polar ártico las inmensas regiones de las nieblas eternas amuralladas tras enormes barreras de hielos de un mar petrificado, que en verano se desprenden los unos de los otros en luchas titánicas y monstruosas entre horrendos rugidos de la Naturaleza, emprendiendo un viaje enigmático y peligroso para los barcos, como si se obstinasen en cumplir su misión de desolación y muerte que la corriente templada del Gulf Stream se encarga de evitar disolviendo aquellos gigantes sobre cuyos lomos viajan muchas veces días y días los osos y las focas, únicos habitantes terrestres de tan desérticas regiones.

Hammerfest, con las casas atadas con fuertes cadenas para que no se las lleve el viento, que de una manera inusitada suele soplar con fuerza espantable, como más al Sur la isla de Torgen o la de Inöi, entre cuyas piedras de las pequeñas poblaciones se conservan sepulturas de los viejos normandos de vida legendaria, no tiene otra industria que la pesca, como Bergen, la ciudad eternamente húmeda de tejados puntiagudos y olor a salazón. ¡Qué distinta en su yerma soledad a otras poblaciones del Sur rodeadas de inmensos bosques de corpulentos abedules!

Nada de vegetación en las montañas peladas y pardas, en cuyas cimas, allá a mil metros de altura, en las que la nieve es perpetua, se enganchan envolviéndolas en un velo funeral las nieblas que todo lo igualan, mientras que abajo, en los abismos en que algunos «fjords» se estrechan como en un desfiladero, discurren las naves pesqueras erizadas de palos, tejidas de cuerdas, por un mar de tinta en una semipenumbra muy parecida al crepúsculo y en un silencio muy semejante a la muerte, cuando la sirena no retumba entre estas paredes de granito que devuelven un eco que se va despeñando sobre las rocas frías y áridas.

Hammerfest tiene unos viejos pescadores de sotabarba de témpano que navegaron mucho por estas aguas brumosas, dejándose lo mejor de la vida entre cantiles pardos que bautizados con nombres que pertenecen a una poesía del terror y la superstición, persiguieron armados de arpón a la ballena que los arrastraba con velocidades insospechadas. Ahora, con la vieja pipa marinera entre los labios, contemplan desde el pequeño puerto donde se mecen perezosamente algunos barquitos con las velas recogidas junto a sus palos, este mar motivo de su vida y muchas veces causa de su muerte.

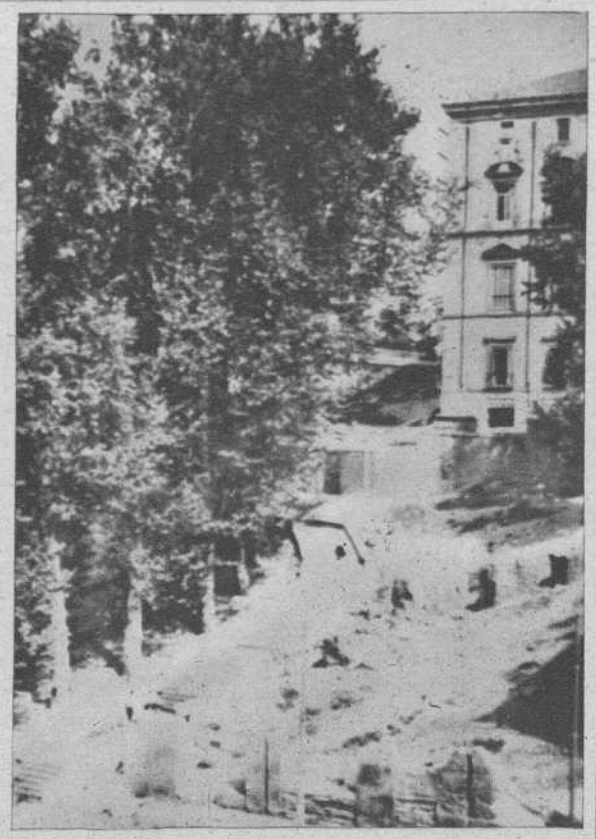
Por las estrechas y solitarias calles de Hammerfest, saturada de ambiente de sal, os encontraréis en las primeras horas de la mañana a sus moradoras, viejas y jóvenes, todas de ojos angelicalmente azules condenados a no ver otros horizontes que estos tristes y desolados, que regresan de la vieja iglesia de madera, donde han impetrado por los que salieron al mar. Y cuando al oscurecer regresan las embarcaciones con las velas triunfalmente desplegadas, es cuando la juventud de ambos sexos acude a la sala de baile de pavimento de maderas crujientes bailando viejas danzas a los acordes de una orquesta compuesta por bravos, fornidos e ingenuos mozos que ignoran la música, o al cine de suelo de tierra eternamente helada, donde se proyectan películas mudas que no se sabe cómo han llegado a estas latitudes. Sin embargo, en Hammerfest hay personas que incluso han ganado millones de coronas con la ballena, y se recuerda todavía que cuando estalló la revolución rusa, pasaron por esta ciudad, huyendo, muchos magnates zaristas, así como algunos miembros de la ópera de Petersburgo, que dieron tono durante unos días a la población.

●●

Arribando a Noruega y observando a sus habitantes, se convence el viajero hasta qué punto supieron describir el carácter del pueblo y de la Naturaleza Ibsen, Björnson, Wergeland, Huysmans, Lagerloff y demás escritores que pudiéramos llamar nacionales. Los dos primeros llevaron una vida muy semejante, como lucharon por idénticos ideales de independencia patria y contra la servidumbre en arte al teatro danés. Ibsen fué director del teatro de Bergen hasta 1857, sustituyéndole Björtsjerne hasta el 59. Ambos viajaron mucho por el Extranjero como consecuencia de sus polémicas, uno a causa de la polvareda que levantó su «Comedia de amor», en la que las gentes vieron una sátira a pesar del simbolismo oscuro de sus personajes, y el otro por sus fogosas campañas periodísticas. Los dos describieron el carácter de sus connacionales; pero como poeta, Björtsjerne es superior a Wergeland, Tequer, Ochlenschlager y algún otro tenido como primera figura. Ambos fueron ásperos y pesimistas, gozaron de la gloria, de la que hicieron poco caso, y merecieron ser retratados por Wendeskjold, que igualmente retrató a Grieg, a Nansen y al príncipe Olaf. De Ibsen existen dos retratos: uno en el museo de Copenhague y otro en el de Oslo, como en dicha ciudad tiene una magnífica estatua frente al Teatro Nacional, en la Karl Johanes Gade, cerca del Sthorting, que llora pasados días de grandeza e independencia.

LA REFORMA DEL MADRID VIEJO

LOS ACCESOS AL VIADUCTO Y LA URBANIZACION DE LAS VISTILLAS



Acceso de la calle de Segovia a la calle Mayor

Es una plausible preocupación de los actuales regidores de nuestra Villa la de hacer de Madrid una ciudad bella y hermosa, digna de su alto rango de capital de España. Y como el Urbanismo, de los balbuceos teorizantes de comienzos de siglo ha pasado a convertirse en una verdadera ciencia, sin la cual ya no es posible ninguna reforma o trazado de ciudades, un plantel de arquitectos jóvenes trabaja con noble emulación y entusiasmo como continuador de aquellas felices orientaciones iniciadas por el malogrado Fernández-Balbuena en su «Proyecto de Urbanización de las Riberas del Manzanares», que fué tan celebrado en su día.

Esta es, a nuestro juicio, una de las características de la actual técnica municipal que merece mayor alabanza: la de no olvidar, en el embellecimiento y mejora del Madrid antiguo, su recio sentido tradicional, a fin de que las reformas, sin deja. por ello de satisfacer las exigencias sanitarias y de tráfico que impone el progresivo aumento de la población, no desvirtúen la fisonomía y el rancio sabor del viejo Madrid, tan evocador y sugestivo.

Aunque en las crónicas de España no se hace mención de nuestra Villa hasta fines del siglo x, no se ignora que en 939, al apoderarse Ramiro II, el monarca leonés, de *Magerit*, éste era entonces una población murada que se extendía por la cuesta de la calle de Segovia (entre Palacio, Puerta Cerrada y San Francisco) y que después que en 1083 se hizo dueño de la Villa Alfonso VI (ya lo había hecho en 1047 Fernando I, que, como Ramiro II, la abandonó luego de conquistarla), los moros y judíos se reunieron en un barrio separado (*aljama*), llamado todavía hoy *la Morería*. Por consiguiente, lo que puede considerarse como el Madrid primitivo está perfectamente delimitado, y es lógico que los cultos arquitectos a quienes se ha encomendado la reforma se ocupen de ella con singular cariño, como lo prueban las obras que se vienen realizando para la urbanización de las Vistillas y la construcción de accesos al Viaducto, que tan soberbia perspectiva da a esa típica zona, tan castigada por la guerra.

Con esos proyectos, que tanto honran a la técnica municipal de nuestros días, se tiende a *jardinar* (valga el vocablo) toda la parte comprendida entre las Vistillas, cuesta de Jabalquinto y calle de Segovia, para lo cual, además de las rectificaciones de alineación que exige un ordenamiento razonable — dentro de un sentido tradicional — de la antigua *aljama*, se harán las expropiaciones conducentes a tal propósito. Ya ha sido aprobado por la Corporación el acuerdo de sacar a subasta la urbanización y arreglo de la Cuesta de la Vega.

En cuanto a los accesos al Viaducto desde la calle de Segovia, son de dos clases totalmente distintas: unos, para peatones, y otros, para carruajes. Los primeros, que dentro del estilo neoclásico son diferentes en su arquitectura, están dispuestos en lonjas, escalinatas y terrazas, combinadas con jardinería y fuentes artísticas; los segundos, por rampas o calzadas, de suave pendiente, que empalman con la parte alta del mirador de las Vistillas y la Cuesta de la Vega. El importe de esos accesos se aproximará a los dos millones, cuando estén ultimados, y de su belleza da idea el de la parte del Consejo de Estado, con salida a la calle Mayor, porque las obras están muy avanzadas.

La urbanización del campo de las Vistillas constituye un verdadero acierto. Lo que hasta hace unos meses era una escombrera (frente a la plaza de Gabriel Miró), se convertirá en un precioso lugar de esparcimiento que será orgullo de la Villa.

Los jardines se han dispuesto en forma de proa, avanzando hacia el valle del Manzanares y con situación despojada de obstáculos, para el pleno disfrute del magnífico panorama. Se ha dividido en tres zonas: una, la inmediata a la calle, se destina, al modo inglés, a parque de recreos infantiles, exenta de jardinería, con aparatos de juegos de niños, pero con suficientes espacios libres; la segunda división es una terraza intermedia, fundamentalmente ajardinada, de planta rectangular, con dos ejes perfectamente marcados, en cuyo cruzamiento se instalará una fuente monumental, y la tercera parte, o terraza interior, a la que conduce una escalinata, es de planta semicircular, con un estanque en el centro, rodeado de una faja de verdura, estando limitada toda esta zona por un paseo de ronda, arbolado e interrumpido en su centro por un mirador, constituído por doble columnata y cubierta pizarrosa. En los extremos de este paseo se construirán dos quioscos para refrescos, pudiéndose utilizar la pérgola para colocar mesas.

Las tres partes del conjunto urbanizado quedarán rebordeadas de muretes con coronación de piedra, que es el material que se empleará también en los grupos de escalones, y la parte destinada a mirador quedará limitada por una barandilla de cerrajería, que cerrará también los intercolumnios.

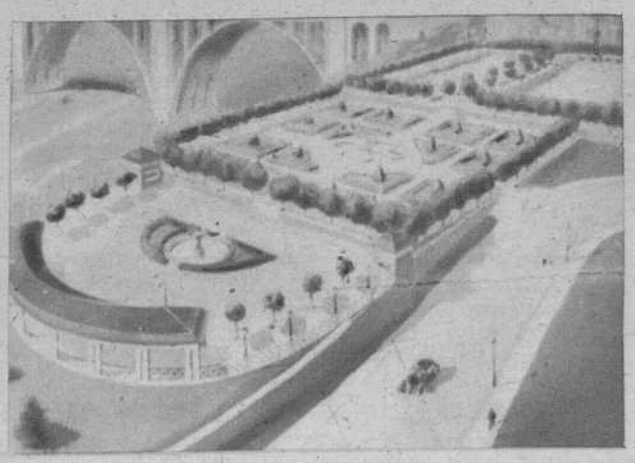
Estas obras pasarán del millón y medio de pesetas, pues, por tratarse de terreno echadizo, ha habido necesidad de consolidarlo con plataformas de hormigón y hierro.

Bien lo merece, porque ese espléndido mirador permitirá contemplar con deleite los soberbios paisajes que el mágico pincel velazqueño glorificó al trasladarlos al lienzo. Felicitémonos, pues, como sinceros amantes del viejo Madrid, y esperemos que nuestra ilustre Corporación municipal, para poder dar cima a empeño tan digno de aplauso, encuentre en los dueños de las fincas expropiables de esa zona las facilidades que merece.

E. ANDICOBERRY

(*Fots. Montes*)

Proyecto de las Vistillas



El Viaducto madrileño

La ESTA

La guerra de Africa, con sus ardientes escenas captadas por los briosos pinceles de Muñoz Degrain, fué el marco glorioso desde donde el cabo Noval lanzó su alerta al porvenir español. La campaña marrueca es un recuerdo inevitable para hablar de la Cruzada

EL verde reseco y sin gracia, las blancas piedras como esculturas de espectros y el salto galopante del caballo del rey Felipe sobre el inclemente azul del cielo, es constante, fijamente, el único paisaje que pueden contemplar sus cegados ojos. Sólo las nubes, con sus formas de claves inconexas, le escriben el mejor panorama para un enamorado de las alturas.

Desde su rincón, rodeado de árboles, sobre un pedestal con su esculpida hazaña y bajo el regazo de la bandera, la estatua del cabo Noval, salvada de la penúltima reforma de la plaza de Oriente, frente a la nueva perspectiva ciudadana que la paz le ganó a Madrid, nos sitúa en una rinconada amable, austera, un poco impenetrable, pero libre de ese empingorotamiento que se le quiere dar al moderno estilo urbanístico.

Indudablemente, las estatuas fascinan los aires que las rodean. ¿No comunica la de Goya, a pesar del tráfago de la calle, cierto sentimiento de extraño pavor? ¿La de Colón un sueño de lejanía? ¿Las del paseo de las estatuas un sentido de rara continuidad?...

TUA herida

Pero la de Noval, aun sin restaurar, con profundas huellas de abandono, modesta, sencilla, casi insignificante, parece anular esta entelequia, aunque hechos casuales, mejor prodigiosos, vienen a darnos el exacto sentido de su alcance y perdurabilidad.

La gloria de Noval, hace años, aun muy pocos, estaba fresca. Pero hoy por hoy su recuerdo se esfuma. Sin embargo, al leer cualquier motivo heroico de nuestras guerras marruecas, suena este nombre como demostrando su clara persistencia, afirmando que es muy difícil borrar lo que está escrito con sangre.

Luis Noval Serrano, cabo del regimiento de Infantería del Príncipe, número 3, en una noche africana del Zoco de Had de Benisicar, supo elevar su vida y muerte a la altura que le destinaba España. Desde aquel día su nombre fué glosado en crónicas, folletos, artículos, relatos biográficos, discursos... Muñoz Degrain, con sus colores revolucionarios, supo captar el gesto en un lienzo calificado de "la más exacta interpretación de la poesía de la noche africana". Su fusil y bayoneta, cuajo heroico de un nocturno, fueron recogidos por el Museo del Ejército como perenne y auténtico relicario del campo de batalla. Muchas calles de nuestras ciudades tomaron su nombre. Y, al fin, Benlliure levantó su monumento sobre aquel pedestal que en valiente leyenda con aire de copla dice:

"Patria, no olvides nunca
a los que por ti mueren."

El hecho de Noval, en aquellos tiempos, tuvo tan grande como efímera valoración. Y al mismo compás, un socavado hablar iba minando su fama. Algunos sólo la atribuyeron a una ligereza de orientación al volver al campamento. Los menos dijeron que había "inventado" un héroe. En definitiva, ¿cuál fué la hazaña de Noval? Sencillamente, prefirió—esto es indudable y por encima de todas las circunstancias—el sacrificio a la traición.

La Cruzada, con su ola de heroísmo y sangre aun caliente, disipó casi por completo su memoria; pero ciertamente también revaloriza su hazaña; porque en los años que incubaron el Alzamiento, unas veces sí y otras no, por imposición del jefe de Cuerpo, el cabo Noval era el tópica, la cita apropiada para la conferencia a la tropa, de tal forma, que su nombre fué bandera y módulo de heroísmo, lealtad, abnegación, sacrificio y valor.

Fueron muchos los oficiales, que a veces inconscientemente, trazaron de él un símbolo, un patrón para despertar el brío de los soldados y encuadrar las virtudes de la tropa y clase. Se puede decir de este cabo que en espíritu, en potencial, fué la Cruzada, al saber ganar la popularidad cuartelera en aquellos años que preceden al Movimiento.

En Noval, como en todos los héroes perfectos, se realiza un destino oportunísimo: El de llegar a tiempo, encontrando frente a toda dificultad, la perfección. Su hazaña tuvo el estallido heroico en un período de franca decadencia, en una España sin pulso, derrotista, sin norma ni fe, sólo conmovida por huelgas, motines y atentados. En la España de la "semana trágica", desgarrada por los viejos partidos con su jolgorio en las Cortes y cuando el problema de Marruecos se le veía con ostentosa frialdad. Entonces resultaba difícil morir por un problema nacional cuyos derroteros políticos le podían llevar al olvido. Y fué entonces el clarinazo de Noval, como presintiendo que morir por aquellas resecas tierras africanas era darle un nuevo rumbo a España y hacerlá proa y timonel de empresas de orden superior. De la apagada vida de este soldado brotó una perdurable llama. Y como extraño designio, símbolo de autenticidad, veracidad y virtud de sus hechos, su estatua, como si avalase la presencia de su espíritu en la guerra, está tocada por la metralla de la Cruzada.

Frente a los mármoles vecinos, junto a las gentes que pasan, a la sombra de los árboles y la vida que le rodea; en el vacío corazón de bronce de la estatua del cabo Noval se está realizando un indescifrable misterio, que silenciosamente habla por las bocas de sus heridas... Pero que sólo escuchan aquellas nubes altas que en el cielo tejen y destejen ensueños de gloria y gracia.

ANTONIO MACIA SERRANO

El hombre de la Tierra de Barros pregona su mercancía

Una vista del mercado de ganados

Cuando llega San Mateo

LAS FERIAS MADRILEÑAS

Por JUAN SAMPELAYO

DE San Mateo a San Miguel se arman las ferias de la villa de Las Siete Estrellas. En siglos pretéritos nació esta costumbre, que todos los historiadores reputan del siglo XV, y que trae a la ciudad esparcimiento y ventas fáciles de tantas y tan curiosas cosas como a ellas concurren.

Y son éstas tan numerosas, que sus diálogos, por lo demás llenos de amena curiosidad, tenidos dentro del real de la feria, los hubo de recoger don Antonio Neira de Mosquera en un pequeño volumen, cuya edad muy pronto será la de un siglo.

Pero Mosquera no oyó sino las aventuras más o menos jocosas o picantes de las campanillas, sillas, un flautín, una coqueta—mueble, se entiende—, una cometa de niño, varias plumas y otros tantos libros que a ella acudían. Tan sólo sus diálogos, cuando llegaba la noche, o en tanto se presentaban los feriantes durante el día, es lo que oyó Mosquera, sin enterarse de que el privilegio de la feria le fuera otorgado a Madrid por el Rey Juan II en el año de 1447, exactamente un 8 de abril, firmando el mismo en la ciudad de Valladolid, y en razón de que el monarca había entregado a un criado del real palacio las villas de Cubas y Griñón.

Van pasando los años y las ferias cobran cada vez mayor importancia, hasta que un día, allá a fines del 1600—nadie ha fijado el año con exactitud—, un señor alcalde—del que tampoco recogen el nombre los cronistas matritenses—ordena su suspensión. Y así pasan los años, hasta que a comienzos del pasado siglo, en el año de 1804, se restablecen de nuevo las ferias de Madrid.

De entonces a los días presentes muchos lugares corrieron las ferias. A muchas calles, plazas y plazuelas se asomaron los feriantes, los cazadores de gangas y también aquellos que gustan de verlo todo y todo preguntarlo, aunque luego, a la hora de la verdad, a la hora de la compra, se vayan a casa de vacío.

Y así, en el año de 1804 es en la plaza de la Cebada donde primero se establecen los tenderetes de los feriantes, que luego irán al Prado, a la calle de Alcalá y más tarde a la plaza Mayor, para volver a la calle de Alcalá y luego a la de Atocha, lugar éste donde se celebraron los últimos mercados.

Mercados o mercadillos donde todo estaba por muy buen precio a la disposición de los isidros que a las ferias venían y de los madrileños que a ellas bajaban, y donde se encontraba desde el traje de torero o el de novia, pasando por los muebles, hasta los más disparatados objetos, y, en primer término, de los libros.

Pequeño Rastro, que sería osado describir después de las páginas de Ramón sobre aquél y del cual fué su última supervivencia el mercado establecido por los feriantes de libros. Un rescoldo éste que hemos alcanzado los que aun no pasamos mucho de la treintena, y que en estos días, al retornar del veraneo, era como una alegría más del Madrid recobrado.

Rescoldo de las viejas ferias que se alzaba en el mismo lugar donde hoy se encuentra la Feria de Libros permanente. Allí, o mejor dicho, en las tapias no del Botánico, sino del Ministerio de Fomento, estaban los más viejos "bouquinistas" madrileños.

La chuletera friendo su rica mercancía

Aquéllos, que sabían de libros mucho, muchísimo menos que éstos de hoy, pero en cuyos puestos se encontraban muchos, muchísimos más libros—gangas hay que decir—que en estos de los actuales.

Pero si los tiempos han cambiado y ya no sabemos por dónde andan los mercaderes de las ferias madrileñas que van de San Mateo a San Miguel, en este encantador otoño madrileño, aun quedan por él esas reminiscencias de sus feriantes, y de lo que en ellos había, en ese mercado de ganados, en ese botijero de la Tierra de Barros que habrá corrido todos los caminos del mundo, en esa vendedora de chuletas, cuya rica mercancía tan buen olor despide que hasta aquí llega.

ENTRE PESCADORES

EMOCION DEL MAR EN LOS PUERTOS VASCOS

No habíamos venido a eso. Queríamos refrescarnos con el aire yodado de la playa, solazarnos en el dulce vagar de unos cuantos días, abandonar la caverna de trabajo para no pensar en nada, para huir de la complicada vida de afanes y de inquietud, pero no ha podido ser. Un amigo con coche y con gasolina nos ha llevado a recorrer los puertecitos pesqueros vascongados, a vivir unas horas entre pescadores, a sentir de cerca, a palpar la emoción del mar; pero de la mar trabajada y trabajosa, no la que nosotros habíamos forjado en la algazara pertinaz de las ondas y en remojarnos plácidamente en sus aguas saladas.

Desde Zarauz caminamos por la carretera de la costa vasca, que festonea la Concha de Guetaria, lamiendo el cantil rijoso, a través de túneles salpicados de mar. Enriscada en la peña hirsuta, que le sirve de peana, saturada de yodo y sales marinas, aguantando imperterrita el martilleo de las olas, está la invicta villa de Guetaria. Desde lejos se advierte el típico caserío, que se afila al meterse mar adentro. A su pie se abre la recatada bahía, azul y blanca, engarzada entre las frondosidades montañosas de Punta Alzako-Arria y la de Mazapo-Arria.

En la dársena de Ondárroa se apretujan las motoras y los vaporcitos disputándose el mejor puesto para la hora de la bajamar

Por encima de su puertecito íntimo, recogido, sube una calleja medieval del siglo en que Alfonso VIII fundó la villa, rociada de espumas cuando la pleamar se encrespa. Trepa la calzada en espiral hasta la iglesia gótica, horadando el murallón en arco inolvidable, como gruta marina. Por él pasa Sebastián Elcano en simbólico desembarco, después de su viaje de circunvalación, cada cuatro o cinco años, en que Guetaria lo conmemora para que lo recuerden los viejos lobos de mar y lo aprendan los jovenzuelos grumetes; porque Guetaria, cuna y patria de aquel intrépido nauta, se vanagloria en mantener vivas las rancias tradiciones.

Los vaporcitos que no pueden calar en la dársena, botan una lancha con los aparejos y la pesca

En su puerto pesquero, que ostenta y mantiene acogedora casa-refugio de pescadores, hemos sorprendido a las sucias motoras y a los pataches boniteros reunidos familiarmente al retorno de la dura jornada. Estaban contándose sus cuitas y refiriendo el episodio de una noche de mar gruesa, en que, perdidos por la galerna, esperaban ya la mortaja inmensa de las aguas feroces. Ahora están tranquilos, cobijados al arribo del hosco promontorio de San Antón, que se incrusta en el mar y levanta en alto el brazo de su faro misericordioso, en llamada luminosa de caridad hacia el despistado mareante sumido en la borrasca.

Nosotros hemos presenciado un anochecer de estos en que el cielo cerrado y la mar encolerizada preparaban sus iras. Habíamos llegado a Zumaya con aire de bonanza. A esta villa presumida y pulcra, que no expone su caserío, como Guetaria, cara a la mar enfurecida, sino que lo adentra por la ría coquetona y urbana que el Urola forma al besar con sus aguas el Cantábrico. Y allí afuera queda el oleaje, entendiéndoselas solito contra el roquedal y el malecón, que abraza en feroces acometidas. Y allá nos quedamos contemplando el duro anochecer, pensando en la galerna que comenzaba y en el pobre pescador salido a la mar, mientras el ojo del faro hacía guiños apremiantes y clavaba su afilado chapitel en las nubes plomizas y amenazadoras.

También llegamos, una sosegada tarde de mar bella, a la pintoresca villa de Ondárroa. Paseando por su puerto marisqueño, metido entre montañas, admiramos embelesados las estampas coloristas de sus callejuelas marineras, viejas de siglos, con casas de color ocre y portalones húmedos, que almacenan los aparejos y remansan fuerte olor a marisco y brea: con saledizos balconajes de madera, donde la ropa tendida a secar toma el prestigio de grímpolas flameantes. Por la ría verdinegra, ahogada por la brusca ladera, salpicada de albos caseríos, sobrenadan melenas de algas y chiquillos anfibios. Junto a su puente ojivo (bello modelo para el pincel, por la gracia de Dios), engalanado con redes en oreo, se apretujan los frágiles barquitos pesqueros, disputándose el acomodo para quedar a flote en la bajamar, porque la dársena, embutida entre la calle y el monte, es poco profunda.

Nos acompaña un viejo pescador, con su pipa eterna y la faz curtida por el viento salobre de luengos años de marear. Nos dice que agosto es el mes auge del bonito. Este se pesca, por estas tierras vascas, con el «curricán», aparato compuesto por un cordel de diez a quince metros, en una de cuyas extremidades lleva un anzuelo o varios, ocultos y recubiertos por un manojo o haz de plumas o de hojas de panocha. El otro extremo de la cuerda va sujeto a una pértiga de fresno, avellano u otra madera flexible, en cuya punta superior se fija una esquila o cascabel. Colocado en la popa, lanzado el aparejo al agua y en marcha rápida la embarcación, el haz de hojas o plumas flota y gira, presentándose como presa fácil a los voraces ojos de los bonitos. Al quedar prendidos por el anzuelo, avisa la sonaja del palo, y el pez, a veces de muchos kilos, es izado a bordo. Algunas lanchas motoras o veleros suelen llevar adosados dos o tres curricanes.

Presenciamos la entrada por la bocana del puerto, de algunas de estas humildes gabarras verdaderos cascarones perdidos entre las espumas de plata, de este mar color de zafiro. Pero aun quedaba alguna rezagada entre las olas que se rizaban, pues en lo alto del pueblo, en puesto vigía, un grupo de pescadoras, pie y pierna desnudos y musculosos, escudriñaban, con la mano en arco sobre los ojos, atisbando el indeciso horizonte, en fisura borrada por la bruma, para buscar entre la marejada del ocaso, porque el disco solar ya se había apagado en el agua, la silueta de su barco: la del suyo, que cada una distinguía entre los demás, cuando nosotros no veíamos nada. Y he allí entonces del alborozo, porque en él llegaba el esposo o el hermano, en su tornaviaje de varios días, con la preciada carga (el pan nuestro de cada día), que comerás, lector, acaso sin meditar estas horas de incertidumbre y de hondo pesar. No digas que el pescado es caro, porque se logra, además de con el trabajo rudo y penoso, con la congoja del corazón.

En el puerto pesquero de Guetaria hemos sorprendido a los humildes barquitos en familiar coloquio

CELESTINO M. LOPEZ-CASTRO

(Fotos del mismo.)

LOS ESCRITORES Y EL MAR

Alfredo Marqueríe

no duda de la influencia del mar en los escritores

Su primer viaje solo, por mar, no le dejó buen recuerdo

Alfredo Marquerie

ALFREDO Marqueríe aparece con bastante frecuencia en las encuestas. Su perfil agudo e incisivo es corriente a lectores y espectadores, porque Alfredo forma parte, y muy activa, de la vida literaria y periodística madrileña.

Lejos el mar, bañados en calor, casi toma a broma el principio de las preguntas. Sólo cuando le damos palabra de que es en serio, contesta al primer interrogante:

—¿Tiene influencia el mar sobre el estilo y pensamiento de los escritores?

—Como en mí ha influído, por ejemplo, la catedral de Segovia, a cuya sombra pasé los años de infancia, creo que algo semejante sucederá con los escritores que vivieron a las sombras de los mástiles, con los ojos heridos dulcemente por la claridad del mar y con el sueño estremecido por el rumor de las olas.

—¿Cuál crees que es la mejor novela o el mejor trabajo literario sobre el mar?

—¿Lo mejor?... ¿Quién se atreverá a sentar tan osada y aventurada afirmación? Lo que más impresionó mi adolescencia fué *La isla del tesoro*, de Stevenson.

—¿Has escrito algo sobre el mar?

—Muchos poemillas y algunos articulejos—nos dice modestamente.

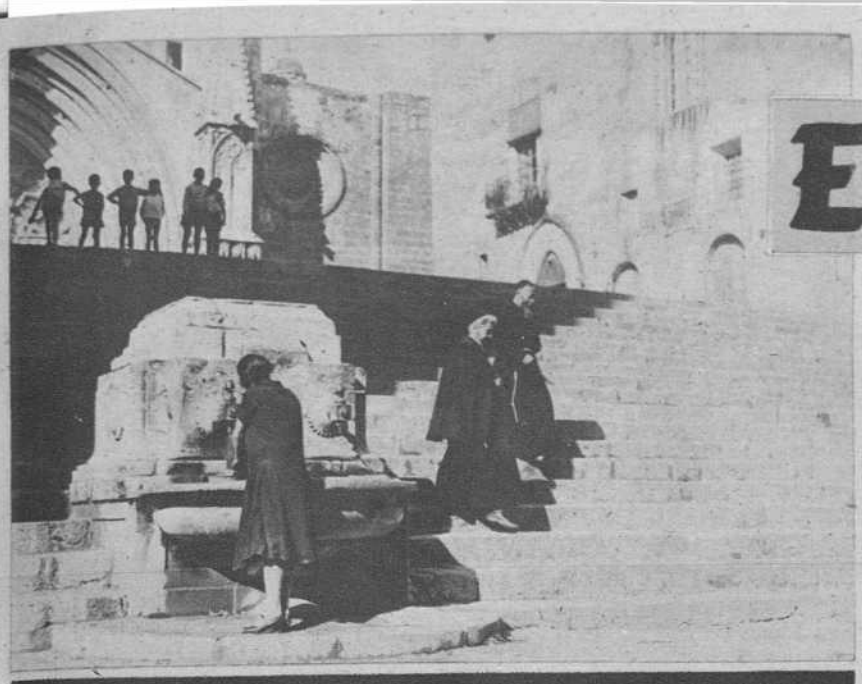
—Y ahora esa anécdota de siempre, Alfredo.

—Recuerdo que una vez en que iba en un buque de carga, *El Cabañal*, zarpamos de Almería y nos perdimos a causa de la niebla. Cuando la niebla levantó comprobamos que habíamos estado dando vueltas alrededor de la isla de Alborán, como si esa isla fuese el eje de la ruleta de una barquillera. Después se desencadenó un temporal enorme, y tuvimos que refugiarnos en una pequeña bahía marroquí con mucho miedo de encallar. Echaban la sonda a cada momento, y los marineros ponían mala cara. Las olas barrían la cubierta, y no sé quien dijo un chiste: «Es el polvo del camino», que no me hizo ninguna gracia. Teníamos un hambre atroz. Pasaron las horas, y nos dieron galleta dura, más que dura, pétrea. Sucedieron muchas cosas más que no cuento para no ponerme pesado. Pero, como en las novelas que González Ruiz llama rositontas, todo acabó bien. El día que desembarqué y puse pie en tierra me mareé de un modo espantoso. Esto sucedió hace veinticuatro años. Uno acababa de terminar el Bachillerato, y por primera vez viajaba sin la compañía de la familia. Se creía protagonista de una aventura extraordinaria... ¡Ay, qué tiempos aquellos, querido Pepe!

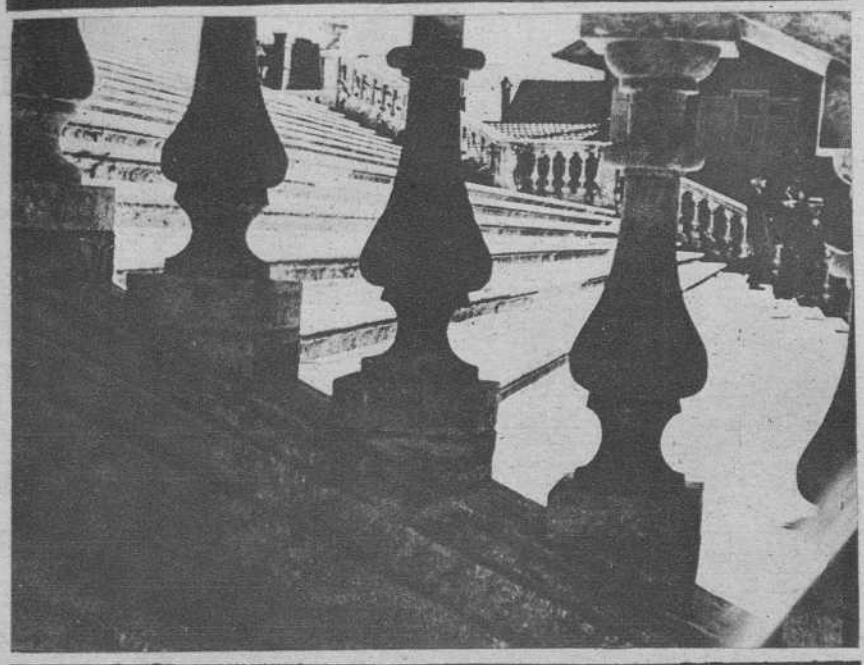
Y para olvidarnos de esos tiempos, los dos pedimos algo para beber.

P.

ESCALERAS



La vieja y magnífica escalera que da acceso a la catedral de Tarragona



Escalera en Solothurn (Suiza)

Al Castillo de Praga conduce esta gran escalera que permite ver luego el panorama de las cien torres de «la ciudad dorada»

En cualquier tiempo este reportaje de escaleras monumentales hubiera despertado, sobre la admiración, la complacencia de los lectores de la revista. Pero en este instante abrigamos el temor de que las maravillas de piedra y mármol que ponemos ante los ojos de ustedes, sirvan de recuerdo de los escalones que tienen que subirse a pie para llegar a su domicilio y se pongan de mal humor, sobre todo los que viven en los áticos. Ha empezado, afortunadamente, a llover en casi todas las regiones españolas; la temperatura ha refrescado, y anuncia el invierno próximo; esperemos que pronto resplandezca la blancura en las cumbres de la Sierra. Y, en fin, que acabe el pequeño castigo que las restricciones de flúido nos ha impuesto haciéndonos subir las escaleras a pie.

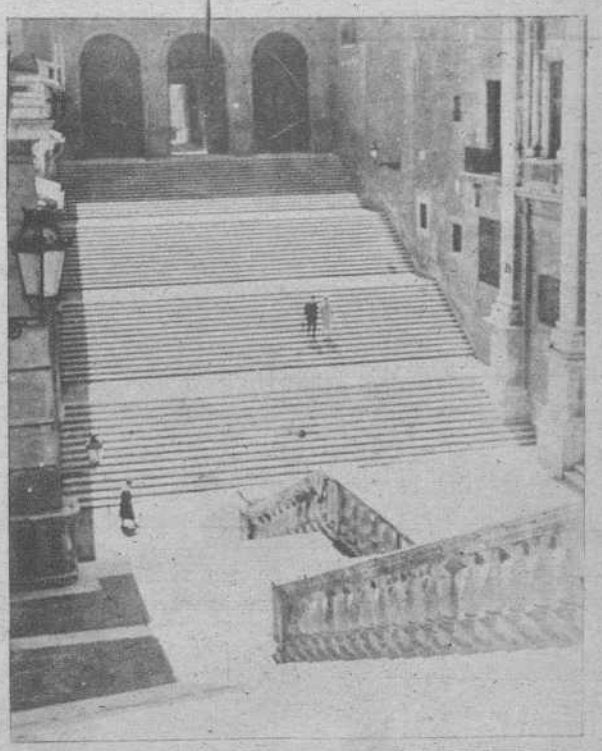
Hagámonos, amigos, esta ilusión, y ya con mejor ánimo, contemplemos las fotografías. Revelan ellas que en todos los tiempos y en todos los países se rindió culto a la escalera monumental, y no fué sólo una obra práctica—para subir y para bajar—, sino, ante todo, una obra artística, en la que los arquitectos concibieron los más armónicos contrastes y las más graciosas combinaciones jugando el desvel.

Las que brindamos a la curiosidad de ustedes son escaleras soberbias, seleccionadas entre las buenas escaleras del mundo. Puede verse, como ejemplo de clasicismo, la que conduce al Capitolio de Roma; solemne y bella es la de Solothurn, en Suiza; en la parte antigua de Estambul, las calles estrechas están trazadas a diversas alturas, y para salvar los desniveles, existen escaleras verdaderamente graciosas, como la que ven; muy típica, inconfundible, es la escalera de anchas losas que conduce al castillo de Praga, desde el cual se contempla uno de los paisajes urbanos más bonitos de Europa: las cien torres de Praga, a la que llaman "la ciudad dorada"; y, por último, la vieja y magnífica escalera de piedra que da acceso a la catedral de Tarragona, escalera adornada con soberbia fuente, constituyendo el conjunto un rincón de los que justifican el largo viaje. Sólo por darles a los ojos la visión directa de tanta noble piedra bien distribuída, de tanta armonía y gusto.

Hoy se ha perdido mucho el cuidado arquitectónico de las escaleras. En las viejas casas de todas las ciudades españolas las hay admirables, pero en las modernas construcciones se les regatea el espacio con verdadera avaricia. ¡Las escaleras no producen y hay que sacarle renta al espacio! Vivimos la era de la motorización. Lo malo es que los ascensores pueden pararse, y entonces... surge el drama de los vecinos del ático. La escalera está en decadencia, no tiene duda. ¡Aquéllas de caracol, y aquéllas otras de doble caracol, en las que los que subían no veían a los que bajaban.

Pero no divaguemos más, hagamos punto, dejemos las cuartillas y las fotos sobre la mesa del director..., y salgamos corriendo para casa, que son las tres menos veinte, y a las tres en punto ponen el letrerito de "No funciona" en el ascensor. En el ático tienen ustedes su casa para lo que gusten mandar: no son más que 216 escalones.

FERNANDO ROA



La escalera clásica que conduce al Capitolio de Roma

En las calles estrechas del viejo Estambul se salvan los desniveles con estas graciosas escaleras

POSTALES CURSIS

Las fotografías iluminadas siguen causando furor en la gente

"Te amo."
"Felicidades."
"Anita."

La muchacha, presa de una extraña agitación, se ha quedado pegada a la luna del escaparate donde se alinean varios cientos de postales, de esas postales que se han dado en llamar cursis, y no sabemos por qué...

Las hay en negro y en colores, con orla de flores y con lacitos en tono rosa, azul o amarillo. Algunas tienen relieve, como los viejos calendarios portacartas. Otras, más elegantes y más caras—valen cinco pesetas, por 0,90, 1,25 y 2,25, que es el precio de las "corrientes"—, vienen dentro de una cajita de cartón, con profusión de lazos, nudos, medallones con estampitas y fondos de flores: en fin, son un sueño, la quintaesencia de las postales cursis.

Las fotografías que ilustran estas postales son otro sueño. Se distinguen en amorosas, familiares e infantiles. Las primeras siempre a base de un primer plano de caras, de caras maravillosamente guapas y expresivas. Es de admirar, al lado de la ternura que pone "ella", el gesto viril de "él". Caras muy juntas, radiantes de felicidad, deliciosas caras de hombres y mujeres, que se ganan la vida consintiendo que sus imágenes floten por los más apartados rincones del mundo.

Las infantiles tampoco son mancas. Hay que ver esa pareja de niños repeinados, retocados, sonrosados, que parecen querernos decir, "Nos llamamos Juanita y Pepito"... Estos mismos niños aparecen en las postales familiares, en tiernos y conmovedores cuadros. La niña, sentada en primer término, reclina dulcemente su linda cabecita en la pierna de su papá, que lleva calcetines a rayas. La mamá rebosa de hermosura y de flores, y el niño, con su trajecito nuevo, es todo un alarde de sana alegría...

Teniendo tantas para elegir, no me extraña que la muchacha del escaparate vacile y no sepa por cuál decidirse. Las mira y remira todas cien veces. Y, de pronto, sus ojos se prenden en una que antes no había visto. Representa una terraza. Cielo azul, inmensamente azul, por el que vuela una palomita inmensamente blanca. En la balaustrada hay una hermosa señora vestida con un kimono rojo—auténtico—que tiende sus brazos lánguidamente hacia la palomita portadora del mensaje de amor...

La muchacha ya no vacila. Rauda penetra en la tienda.

—Oiga... Esa postal del escaparate... Esa que...

La encargada, que sabe estudiar en las fisonomías, comprende a la perfección el deseo de la compradora.

—Esa de la palomita, ¿verdad?—y sonríe—. Tendré que sacarla del escaparate. Es la única que nos queda.

Intervengo en la conversación:

—¿Piensa usted enviársela al novio?

—Sí. Es soldado. Ayer marchó al pueblo con permiso.

—¿Le gusta a usted esta? Es preciosa.

Todo esto tiene muchísima aceptación.

Y cuando se va con su preciosa compra—¡qué emoción sentirá el novio al recibirla!—abordo a la encargada:

—¿Se venden muchas postales... de este tipo?

—Muchas, sí, señor.

—¿Como cuántas?

—Es imposible calcularlo. Desde luego, anualmente, muchos miles. Hay días y épocas en que se venden más. Los santos muy señalados se agotan.

—¿Las hacen ustedes, o las compran ya hechas, al por mayor?

—Antes las hacíamos. Las planchas de celuloide nos las enviaban de Alemania y de Francia, y nosotros tirábamos en la imprenta la cantidad que precisábamos. Pero ahora, como no vienen planchas nuevas y las viejas están ya estropeadas, las compramos a quien nos las ofrece. La única novedad que introducimos es el bordado.

—¿Y qué es lo que bordan?

—Los nombres y los trajes.

—¡Ah! Deben quedar muy bonitas...

—Sí, tienen mucha aceptación, y cuanto más chillones son los colores más se venden.

—¿Cuáles son las más solicitadas?

—Las amorosas, naturalmente. Esas siguen causando furor entre los soldados y las niñeras, que constituyen el núcleo principal de compradores. La de la palomita que se acaba de llevar esa muchacha ha tenido un éxito de locura. ¡Qué se yo las que llevamos vendidas! En pocos meses hemos agotado varias ediciones. Algunos la compraban para gastar bromas; pero la mayoría de la gente, tan en serio, como si se tratase de una foto artística.

—Y usted, ¿qué opinión tiene de estas postales?

—Un poquito cursis, ¿no le parece? Me gustaban más aquellas primeras que aparecieron con las cupletistas más populares y los toreros más famosos... Pero el público parece ser que prefiere las modernas.

Nuevo cliente a la vista. Se trata de un muchacho joven.

—¿Qué desea?

—Quería una postal que ayer vi en el escaparate...

—¿La de la palomita?

—Sí, la de la palomita.

—Ya no nos queda.

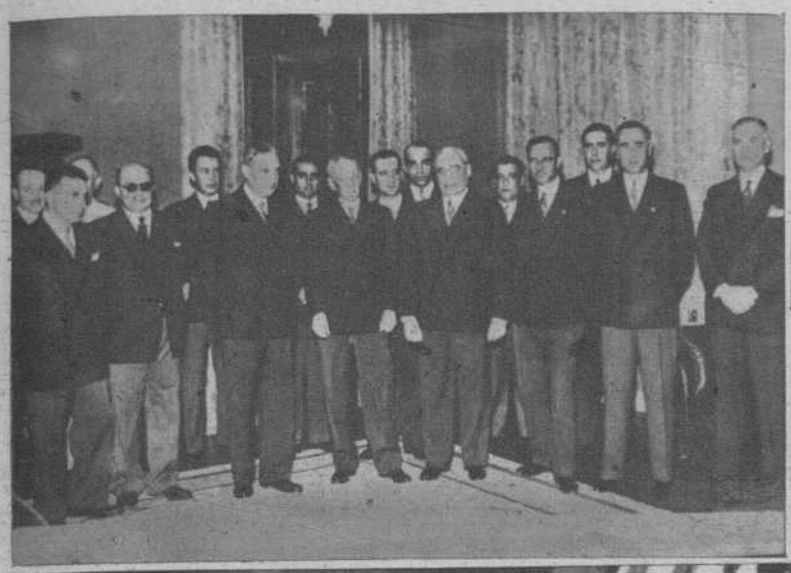
El muchacho parece sufrir un rudo golpe.

—¡Qué lástima!—musita—. Con la ilusión que le haría a Matilde...

Y en vez de la postal de la palomita se lleva un conmovedor cuadro familiar...

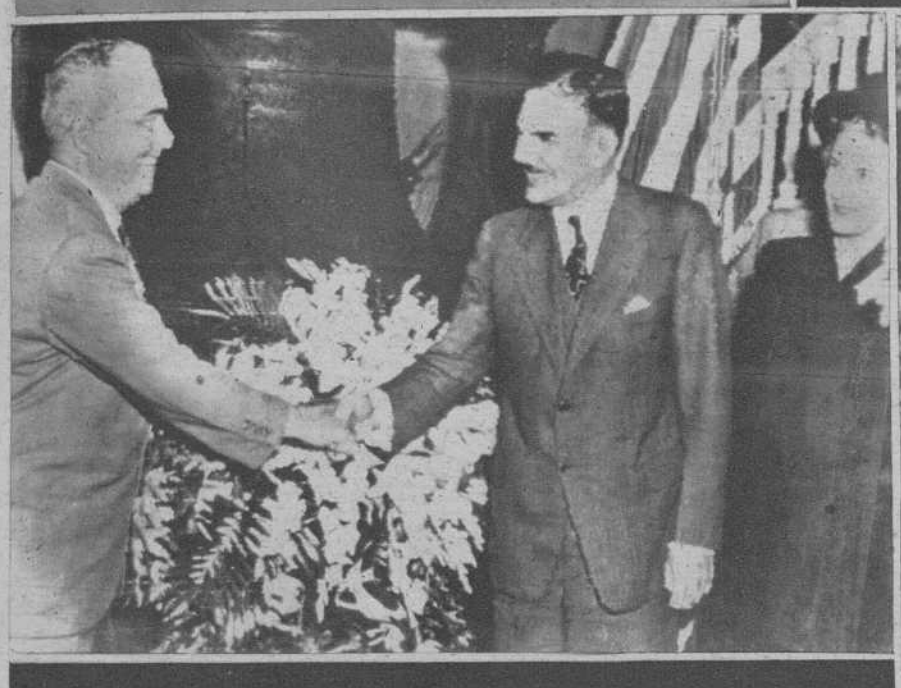
JUAN DE DIEGO

VERTICES DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL



EL NUEVO GOBIERNO PORTUGUES.—El nuevo Gobierno portugués, formado por el doctor Oliveira Salazar —gran amigo de España—, poco antes de presentarse al Jefe del Estado, general Carmona, y de prestar juramento. El presidente del Consejo conserva la cartera de Asuntos Exteriores. (Fot. Cifra.)

HUMANITARISMO.—Una enfermera norteamericana de la Cruz Roja atiende afectuosamente a un soldado alemán herido en las batallas que han tenido lugar en el norte de Francia. (Fot. Cifra.)



LA CAMPAÑA ELECTORAL NORTEAMERICANA.— El alcalde de Filadelfia saluda al gobernador Thomas E. Dewey y a su esposa a la llegada del candidato presidencial a la ciudad, para iniciar la campaña de propaganda electoral. (Fot. Pando, recibida por radio.)

TIROTEOS EN PARIS.—Después de ocupada la capital de Francia se han producido tiroteos por parte de grupos alemanes aislados. El mayor de ellos coincidió con el atentado al general De Gaulle, perpetrado en Notre Dame. Vemos aquí una de las escenas que tuvieron lugar en la isla de la Cité, frente a la catedral, donde se alineaban los tanques franceses. El público se resguardó precipitadamente tras las enormes masas blindadas y también bajo ellas... (Fot. Cifra.)

BELGICA.—Una de las primeras fuerzas norteamericanas que cruzaron la frontera francobelga pasa por un pueblo de Bélgica. Los combates prosiguen, y desde el territorio belga los aliados han alcanzado territorio alemán y de Holanda. (Fot. Pando, recibida por radio.)

SOLDADOS BRASILEÑOS.— Soldados del Cuerpo Expedicionario Brasileño que opera en el frente de Italia. La gran República suramericana es el único país iberoamericano que ha enviado fuerzas a luchar al teatro de operaciones europeo. (Fot. Calpe.)

LAS COMPAÑIAS QUE SE FORMAN EN MADRID Y LAS QUE SE DESHACEN CADA TEMPORADA

La compañía terminó su trabajo y sale a provincias. El empleado sonríe pensando en la propina

MUCHAS compañías de teatro se deshacen cada temporada para volver a formarse cuando llega el momento preciso, buscando, casi siempre, nuevas figuras que aporten al cartel, como garantía imprescindible, su nombre y su prestigio artísticos.

A don Luis Masí de Baños, jefe del Sindicato Provincial de Espectáculos Públicos, queremos hacer hoy algunas preguntas relacionadas con tan importante asunto. Para ello le visitamos en su despacho. Un saludo cordial y una sonrisa de satisfacción nos acogen al momento. Después...

Cuarenta y nueve funciones

—¿Cuántas compañías se forman, para los teatros de Madrid, cada temporada?—es nuestra primera pregunta.

—Diecisiete—contesta el señor Masí.

—¿Quiere usted decirme algunos nombres?

—Con mucho gusto: Valeriano León, María Guerrero, Celia Gámez, Rafael Rivelles, Mariano Azaña, Daniel Córdoba—que tiene siempre dos compañías actuando—, Irene López Heredia, María Fernanda Ladrón de Guevara, los "ases"—Carmen Carbonell, Antonio Vico y Manuel González—, Calleja, Torroba, Guerrero, etc.

—¿Se forman muchas para provincias?

—Unas treinta. Es lo normal. A veces la cifra crece y se dobla, con gran asombro por parte de todos. Tengamos en cuenta que también Barcelona y Valencia son centros de contratación.

—¿En qué época suelen hacerse las formaciones?

—Comienzan por agosto y septiembre.

—¿Tiempo de duración actuando?

—Todo el año. Las que tienen buenas cabeceras de cartel consiguen cubrir con facilidad sus fechas y llegan hasta fin de temporada, mientras otras de menos categoría dejan algunos claros y acaban la jira inesperadamente, por falta de contratos y... de dinero.

—¿Intervienen ustedes de algún modo en estas formaciones?

—Sólo tenemos noticias de ellas cuando nos traen las listas de compañías que han de someterse a una plantilla establecida por el Sindicato.

—¿A saber?...

—El cuadro lírico será formado por dos cuartetos, que turnen tarde y noche—tiple, tenor, barítono y tiple cómica—. El cuadro de comedia difiere bastante. Por ejemplo, Casimiro Ortas lleva, sin contarle a él y a su dama, que es Anita Cadenas, dieciocho figuras de uno y otro sexo, un apuntador, un regidor dos maquinistas y un representante.

—¿Cuántas funciones deben firmar al artista como mínimo?

—Cuarenta y nueve.

—¿Sueldos que perciben los actores?

—Esto varía mucho y es difícil precisarlo. Depende, naturalmente, de quienes formen la empresa contratante. Pero un meritorio gana veinticinco pesetas diarias... Y hay elementos que por su categoría—su nombre—llegan a cobrar cincuenta o sesenta duros. Ya le digo que es difícil precisarlo.

Los malos representantes

Don José Masí atiende al teléfono, que llama con insistencia. Le hablan de un caso pintoresco: Varios cómicos tienen sus equipajes en la estación y no pueden retirarlos, porque la compañía donde actuaban se deshizo, sin abonarles un solo céntimo. Por esto acuden al Sindicato, que siempre supo remediar—es humano y lógico—las más imperiosas necesidades.

—¿Quién tiene la culpa de estos desastres?—vuelvo a preguntarle, mientras firma varios oficios que un empleado va dejando sobre la mesa.

El mozo de equipajes está cansado. Pesan mucho los baúles. ¿Cuánta ropa tendrán dentro?

—Los malos representantes; los representantes improvisados. Algunos, muy atrevidos, acometen negocios deplorables desconociéndolos totalmente, por lo cual convierten en víctimas de su audacia y mala preparación a muchas compañías, cuyo porcentaje resulta crecidísimo.

—¿Qué se precisa, entonces, para hacer tales negocios?

—Saber preparar las jiras, bien estudiadas y seriamente convenidas...

—¿Exigen ustedes el cumplimiento de algunas formalidades con tal motivo?

—Visado de contratos, donde se controlan las condiciones legales en que fueron extendidos. Un depósito—metálico—, proporcional a la plantilla de compañía, que garantice los viajes de regreso, y la presentación de documentos a las autoridades sindicales y gubernativas, en provincias para acreditar no solamente que se ha realizado dicho depósito, sino que todos los contratos fueron hechos con la corrección debida.

—¿Y a pesar de tanta vigilancia?...

—Se han dado casos lamentables, como el que acaban de contarme por teléfono. Algunas compañías fueron abandonadas por sus primeras figuras contratantes, pero dichos casos no podrán repetirse, gracias a nuevas y severas medidas tomadas últimamente por el Sindicato.

La joven actriz se dispone a sacar del baúl sus vestidos

Laura Pinillos va recogiendo todas sus cosas a medida que se acercan sus últimas noches de actuación en Madrid

Socorro a los artistas

El señor Masí calla un instante. Nos miramos. Vuelve a sonar el teléfono. Espero... Y en seguida...

—¿Tiene otras actividades el Sindicato?

—Sí; una de las labores principales que estamos desarrollando es la de obras asistenciales.

—Ya he oído hablar de ello. ¿Sostiene a muchas personas?

—Ochenta y dos actores ancianos, actualmente.

—¿A cuánto se eleva el capítulo de pensiones?

—A 70.472 pesetas.

—¿Qué socorros de urgencia dedican en metálico diariamente?

—Unos, de 150 a 200 pesetas, y otros, de 100 a 150, de medicación y asistencia, en cuyos auxilios sanitarios se llevan invertidas 14.194,85 pesetas, según el último ejercicio.

Don José Masí de Baños vuelve a ser requerido. Comprendo que tiene mucho trabajo y recojo mis cuartillas para despedirme.

JOSE DE LEON

(Fots. Duchs.)

TRAJIN

LAS "SEGUN... QUIEREN SER ...

¿Cuándo for...

Nuestra curiosidad informativa nos lleva... leños, buscando entre bastidores a esas figu... "segundas", actúan diariamente sin perder... der llamarse pronto "primeras", cuando sus... un salto prodigioso desde el trampolín fa... cera del cartel soñado.

Ellas, que son simpáticas y complacie... te... des y sus ansias.

Pilar Calvo

Pilar Calvo

La notable actriz Pilar Calvo, que actúa en el teatro de la Comedia con Ana Adamuz, debutó hace varios años formando parte de la compañía de Francisco Morano, donde obtuvo grandes éxitos. Al lado de este popular actor comenzó haciendo "segundas", cuyo difícil trabajo le coloca hoy a la cabeza de nuestras artistas jóvenes. Dejémosla que nos hable de sus mejores y más difíciles sueños...

—Todos los mortales, humildes y poderosos, hemos aprendido a soñar—dice—. Pero mi sueño, el sueño que me alienta, que me anima, puede convertirse pronto en algo tangible y definitivo. Cuando tenga dinero formaré compañía. Es triste que el teatro no lo mueva una Empresa de muchísimos millones o varias Empresas ayudadas por el Estado. Así se presentarían las comedias dignamente. ¿Por qué no constituir sociedades poderosas, que llevaran valerosamente y con acierto el timón del arte escénico para representar, por fin, las obras que deben representarse?

Josefina Robeda

Esta excelente artista debutó con la compañía de Fernando Granada en el teatro Reina Victoria, pasando algunos meses después, al Español, donde sigue perteneciendo y figura para la próxima temporada.

Josefina Robeda nos hablará seguidamente de sus amables proyectos.

Quisiera formar compañía pronto—dice, graciosa y gentil—. Pero creo que necesito aprender mucho aún. Este paso esconde dificultades y ha de darse con capacidad absoluta, con firmeza plena. Tendré obstáculos en mi camino, naturalmente, y la falta de méritos artísticos será uno de ellos. Piense usted que, hasta hoy, todo lo debo a mis directores y compañeros, pues me tratan con bondad y cariño ilimitados. Tanto amor siento por el teatro, ejerce tan agradable atracción sobre mí y pongo en los papeles tanta fe y buena voluntad, que no se me ha ocurrido ninguna idea luminosa para introducir innovaciones precisas. Por el momento, sólo me atrevo a manifestar que el género más de mi agrado es la "alta comedia", sacada de las realidades humanas, aunque admiro y encienden mi ilusión todas las heroínas de nuestro teatro clásico.

Josefina Robeda

Lolita Villaespesa

La monísima y delicada actriz Lolita Villaespesa debutó como dama joven el 25 de febrero de 1936, con Milagros Leal y Salvador Solar, interpretando "Las tres Marías", de Pilar Millán Astray, en el teatro Cervantes.

TEATRAL

HDAS" QUE "PRIMERAS" rnará usted?

lleva hoy hasta todos los escenarios madrí- s figuras interesantes que, con el nombre de rder la esperanza—humana y lógica—de po- o sus valores, ahora casi en la oscuridad, den fantástico y se coloquen, por fin, a la cabe-

cientes, van a contarnos ahora sus inquietu-

Lleva haciendo "segundas" tres temporadas, al lado de María Arias y de Guillermo Marín. Le preguntamos cuándo piensa formar y, ruborizada, nos responde:

—Tardaré bastante. No me creo todavía en condiciones para ello, aunque hay personas que piensan lo contrario... Formar supone el único sueño interesante de mi vida, porque entonces haría las obras de papá como pienso. Su teatro lo llevo dentro de mí... Al son cadencioso de sus rimas, al calor humano de sus versos me hice niña primero y más tarde mujer. ¡Con qué alegría, con qué fervor, si la ocasión se presenta, sabré dar vida, llena de esperanza y de fe, a la Tahara de Aben Humeya—mi personaje favorito—, a la Sabeya de "El alcázar de las perlas", a doña María de Padilla. Me son tan familiares estas figuras simpáticas, me inspiran tanto amor, que puedo llevarlas de la mano ciega, confiada, por todos los caminos. Pero... soy muy joven todavía. No me creo capacitada para tanto..., aunque muchas personas piensen de distinto modo.

Lolita Villaespesa

María Teresa P. Andrade

Fué meritoria con Marta Grau y lleva ocho años haciendo "segundas". En su carrera de actriz, los éxitos pueden contarse por actuaciones. Cuando le hacemos nuestra primera pregunta se sorprende un poco, mas en seguida reacciona y contesta sonriendo...

M.ª Teresa P. Andrade

Ya he tenido compañía. Ya he saboreado las mieles de la suerte. Mis sueños fueron pronto realidades amables. Ahora estoy contratada y no puedo pensar en nuevas formaciones; pero cuando termine dicho contrato hablaremos. Existen, naturalmente, algunas dificultades para ello; la falta de dinero y de autores, conflictos de orden interior... tal vez puedan vencerse... Deseo, si vuelvo a formar, seguir la táctica de innovación escénica que lleva Armando Calvo, haciendo comedias clásicas con ritmo moderno.

Carmen Unceta

Esta graciosa y notable artista debutó hace siete años en el teatro de la Comedia con don Tirso Escudero. Desde 1939 hace "segundas"; precisamente, al separarse de Társila Criado, con quien obtuvo también grandes éxitos.

—No he pensado todavía en formaciones —dice con gesto agradable y mirada optimista—. Me gusta esa idea, por supuesto; pero estoy a disposición de las Empresas, y ellas deben señalarme los caminos a seguir. Si algún día formo, quisiera para entonces poder ofrecer algo muy bueno a todos los actores; algo con lo que se beneficiaran espléndidamente, al mismo tiempo que las Empresas. No he pensado todavía en formaciones... Me queda un mundo de sueños por delante.

EL MUNDO DE LOS TRAPOS Y LAS PRISAS

EL ruido de la máquina de coser y los cantos de las muchachas nos anuncian que nos quedan pocos escalones para llegar al taller donde se hacen esos vestidos maravillosos que luego admiramos desde la butaca del teatro.

Entramos y sorprendemos uno de esos días críticos en que hay que entregar el vestuario de una obra. Por lo tanto, la maestra anda de un lado a otro instruyendo a las chicas en los mil detalles necesarios y solucionando las pegas de última hora, que nunca faltan.

Desde la imaginación del dibujante al escenario

Y vamos a empezar el interrogatorio con la modista para saber todas esas cosas que nos interesan.

—¿Me quiere usted explicar un poco la historia de un vestido hasta que llega al escenario?

El pintor entrega el dibujo de uno de los trajes que han de figurar en la obra

—Una historia de nervios. Primero, el dibujante nos trae los modelos que han de figurar en la representación. Mire—dice al mismo tiempo que me muestra un dibujo—, estos que hacemos ahora son de Viudes.

—Y una vez que le presentan el dibujo, ¿usted qué hace?

—Pues empezar a volverme loca para traducirlo en telas y adornos... Muchas veces el Rastro me saca del apuro; otras veces tengo que valerme por mis propios medios. Por ejemplo, aquí Viudes ha dibujado un traje malva oscuro, y como me ha sido imposible encontrar ese color exacto, pues no he tenido otro remedio que tintar una seda blanca en ese color.

—¿Y después de practicar estas recetas útiles con las telas?

—Pues nada: se corta el traje...

—¿Sin tomar medidas?—le pregunto asombrada.

—Yo jamás tomo medidas. Corto el traje y luego ya se lo amoldo al cuerpo de la persona que lo ha de llevar, siendo ésta la primera prueba que realizo. Después ya se sigue cosiendo en él hasta acabarlo, viniendo más tarde la prueba segunda y definitiva, en la que pocas veces hay que rectificar. Y ya el traje entra en los momentos más difíciles: las prisas.

Las prisas

—Siempre hay prisas—sigue esta realizadora de trajes mientras coloca en el maniquí una tela, convirtiéndola poco a poco en un traje—. No recuerdo jamás haber tenido un día como Dios manda. Siempre con el agua al cuello, y a veces cosiendo un traje para la función en donde el telón ya se había subido.

—¿Y no le dan a usted ataques de nervios?—le pregunto horrorizada ante el caso.

—Después de tantos años ya estoy acostumbrada a las prisas de tal modo, que me he aclimatado a ellas.

—¿Y en qué función fueron las prisas esas del traje?

—¿En qué función?... Dirá en qué funciones, pues ha sido en varias. Es una cosa corriente. Suele ocurrir con bastante frecuencia—me dice sin dejar de colocar alfileres en el traje que ha formado sobre el maniquí—. Por eso—continúa—yo coso siempre, en primer lugar, los trajes del acto primero; después, los del segundo, y ya los del tercero procuro ir terminándolos por el orden que han de salir a escena. De este modo, si a última hora me queda alguno sin entregar, aunque éste se lleve al teatro con la función empezada, tenemos la tranquilidad de que llega a tiempo. Por ejemplo, en "La venganza de don Mendo", a las diez se levantaba el telón y a las siete de la tarde los trajes de las moras estaban sin cortar; y en el "Peribáñez", el telón estaba arriba y aun teníamos el traje de un paje sin hacer.

—¿Y salió?

—¡Vaya que salió! ¡Como saldrá este que tengo entre manos!

—¿Y por qué ocurren estos sucesos cargados de tantos nervios?

—La causa es porque nos dan el trabajo pocos días antes; y, claro, pues tiene que suceder...

En estos momentos abandona el maniquí para dar el visto bueno a los sombreros que acaba de traer la sombrerera, también para entregar en esta obra, que por ser de época está haciendo trabajar mucho. Pues, como me dice una de las chicas, han tenido que buscar abanicos antiguos y sombrillas.

—¡Ah! Pero ¿es que también aquí se preocupan de esos detalles?

—¡Anda!, y hasta de los zapatos, botas de montar, sandalias o lo que hayan dibujado en el figurín. Algunas veces nos dibujan cada cosa, que ya, ya. Una vez—me cuenta la chica, asombrada—tuvimos que hacer un traje de esparto.

—¿De esparto?

—Sí, sí; lo hicimos con capachos.

—Eso fué—comenta la otra—cuando hicimos lo de "El pleito matrimonial del alma y el cuerpo".

Los tesoros y varias preguntas más

Estamos ahora ante un cajón que es un verdadero tesoro. Allí, revueltos con la misma vanidad que si fueran alhajas, se encuentran el tamé y el azabache, tisú, galón y pasamanería y abalorios. Ahí es la búsqueda de unas lentejuelas rojas y brillantes, como si fueran monedas de juego.

—¿A qué artistas conocidas viste usted?

—A muchas... A Blanca de Silos, Conchita Piquer, Ana Mariscal, Elvira Lucena, Isabel de Pomés, Mariemma, Lola Flores, Mercedes Prendes, Ana María Noé, Elvira Noriega..., y otras que ahora mismo no recuerdo.

—¿Y cuál de ellas es la más minuciosa para probarse?

—Mariemma y Elvira Lucena son las que más se fijan en todos los detalles del traje. También—continúa—, si la que se prueba es tiple, suele canturrear un poco para comprobar si el corpiño le está o no ajustado para cantar... Lo mismo ocurre a las bailarinas; ésas hacen posturas de baile. Porque, claro, si los trajes no les están cómodos, les molestan para bailar.

En estos momentos entran cuatro chicas que vienen a probarse. Me despido de mi interlocutora, deseándole mucha suerte en estas prisas. Y la dejo allí entre aquel mar de vestidos y envuelta en esa copla de "... los toritos de Miura ya no tienen miedo a nadie", que cantan las chicas a todo pulmón.

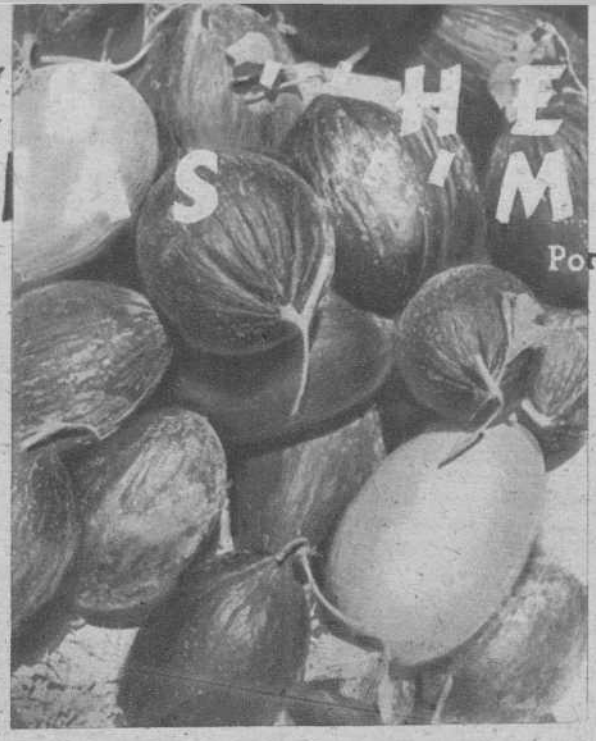
SOFIA MORALES

La segunda y última prueba, en la que el traje pasa más tarde a un planchado perfecto

Finalmente, y con esas prisas para que los trajes lleguen a tiempo, las chicas empaquetan todos los trajes pertenecientes a un acto de la obra

(Fotos Montes)

MELONES "HEMBRAS" Y SANDÍAS "MACHOS"



Por MIGUEL DE CASTRO

Experiencia amarga...

MADRID es la tierra de los meloneros. En cada solar, en cada esquina, en las plazas, en las calles, desde que nace agosto hasta que octubre está bien difunto, los meloneros lo invaden todo.

Y en cuanto a los melones propiamente dichos, ni que decir tiene. Pilas gigantescas, montones piramidales, por doquiera se les ve, se les huele y... se les admira. Los hay desde el amarillo limón de los melones japoneses hasta el verde ligeramente escrito de Villaconejos, el más acreditado en esta plaza.

La capital de España es quizá el sitio donde más culto se rinde al sabroso fruto. De entre todos ellos, el melón es el ídolo del pueblo de las verbenas. Por supuesto, hasta una de sus más milagrosas y populares Vírgenes lleva el familiar y cariñoso apelativo de «la Melonera».

Yo no soy—la verdad sea dicha—de los más decididos partidarios del melón. Pero reconozco que cuando alguno de ellos (cosa, ¡ay!, menos frecuente de lo que fuera de desear) sale bueno, compensa con creces a los que salen «pepes», como aquí llamamos familiarmente a los más insípidos.

Pero como tengo muy en cuenta (experiencia amarga que va juntando uno) que esta regla que se aplica a los melones—uno «pasable» por diez «desechables»—, ¡ojalá se la pudiésemos aplicar a multitud de personas y a muchedumbre de cosas!..., ello me ha enseñado a ser bastante indulgente con el ovoidal fruto, hasta el extremo de merecer todas mis simpatías.

Procedencia de las primeras sandías y los melones

Preguntamos a su merced el melonero en este su puesto de las inmediaciones de Cuatro Caminos de dónde proceden los primeros melones y sandías que llegan a Madrid.

—Estos primeros vienen—nos dice—de San Martín de la Vega y de Ciempozuelos, y las primeras sandías—todavía menuditas, como usted ve—llegan de Illescas.

—¿Son melones de secano?

—De riego.

—¿Buenos?

—No son malos. Ahora, lo que se dice «melones de confianza»..., esos vienen después. Luego, hacia la segunda quincena de agosto, vienen los de Aranjuez, que ya mejoran mucho el mercado. También llegan las sandías de Tomelloso, después de las de Illescas, que son algo más tempranas.

—¿Y por último...?

—Los melones de Villaconejos, los que llevan la fama, merecida, por cierto, y que duran ya hasta el invierno, porque se cuelgan y se conservan bien.

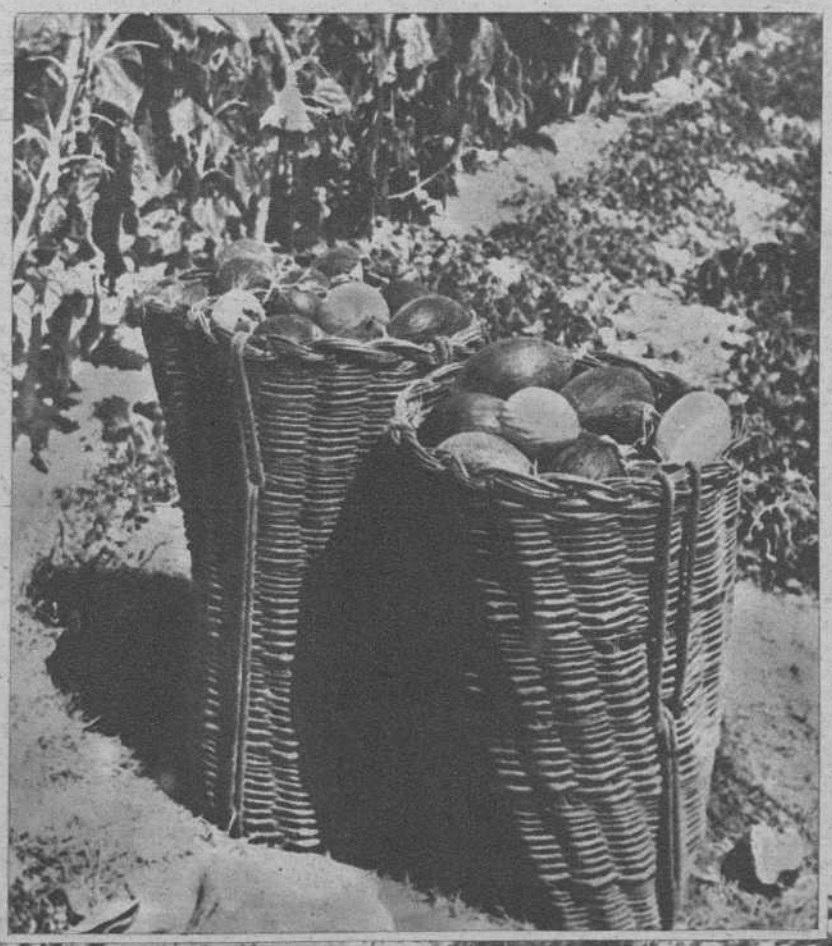
—Y dígame, amigo, ¿son de Villaconejos, efectivamente, tantos melones como así son llamados?...

—Le diré a usted... Todos—¿para qué nos vamos a engañar?—no lo son. Mas se entiende que la semilla es de dicha procedencia. Pero, eso sí. Los melones de Villaconejos y sus descendientes más o menos conterráneos casi puede uno comprometerse a que son de excelente calidad. Y digo casi..., porque, de Villaconejos y todo, a lo mejor le salen a uno «rana»... Pero, ¡vaya! Eso es ya la excepción de la regla.

En esto se detiene ante el puesto un señor que desliza al oído del melonero esta semiconfidencia algo sospechosa:

—Oiga, amigo. Aquello de ayer..., ¡malo!

—El caso es...—exclama el vendedor mirándome de reojo—que yo hubiera puesto las manos en el fuego. Porque aquel melón...



Cestos de melones preparados para su transporte y venta (*Fots. Montes*)

—¡Es que no era de Villaconejos!—tercié conciliador.

—Me lo ha quitado usted de la boca—se disculpa el melonero.

—¡Hombre! Eso, si hubiese sido de allí..., tal vez—sonrío.

—Bueno—exclama el parroquiano—. Pues hoy llevaré una sandía. Cambiaremos «el tercio». Pero..., ¿no tendremos las mismas?

—Pierda usted cuidado. Le voy a dar una sandía de confianza. De las que no fallan nunca. Una sandía «macho». No le digo a usted más.

Sandías «machos» y melones «hembras»

—A ver, explíqueme usted eso.

—Pues nada. ¿Usted ignora que hay sandías «machos» y melones «hembras»?

—Es la primera noticia que tengo—confieso.

—Pues sí, señor.

—¿Y en qué se les distingue?

—Nosotros, los profesionales—dice ufano el melonero—, los conocemos bien. Por ejemplo, las sandías «machos» se las distingue porque pesan más, porque la cáscara es más dura y porque casi todas (o todos) salen buenas (o buenos). Cuando de veras queremos complacer a un cliente, se la damos «macho» y no hay más que hablar.

—Verá usted cómo mañana—le dice el melonero al cliente quejoso—«respira» usted de muy distinta manera. ¿Se la calo?...

—No hace falt . Cuando usted lo dice...

—Y además—remacha el melonero—, que es «macho».

—¡Vaya!—dice el comprador alejándose—. Pues Dios quiera que no salga «rana», digo, «rano»...

—¿Y decía usted que los melones «hembras»?

—¡Ah, sí! Las «melonas», como las llamamos. Estas se crían muy pocas. Cuatro o cinco si acaso en los melonares que mejor se dan. Nacen de una especie de injerto natural, dos de una flor misma y también tienen un «comer» excelente.

De esto puedo yo dar fe, en lo que atañe a la «melona», porque me vendió una inmejorable.

Gajes del oficio

—¿Es cierto que se gana mucho en la venta de melones?

—Tiene también sus pejigueras. Se gana... cuando se gana. Otras veces, se pierde. Depende de las condiciones en que se compre. El año pasado, sin ir más lejos, perdí 1.500 pesetas en dos días. Me precipité. Pagué un precio alto. Al día siguiente bajaron, sin saber por qué, y ¿qué hacía? ¿Me los iba a comer todos?... Pues tuve que darlos como los demás, y perdí dinero. No hay oficio sin quiebras.

«Especialistas» haciendo la selección de melones en el propio melonar

—¿Van caros este año?

—Ya sabe usted. Siempre los primeros son algo más caros...

—¿A pesar de no ser los mejores?

—Es la novedad. Somos así las personas...

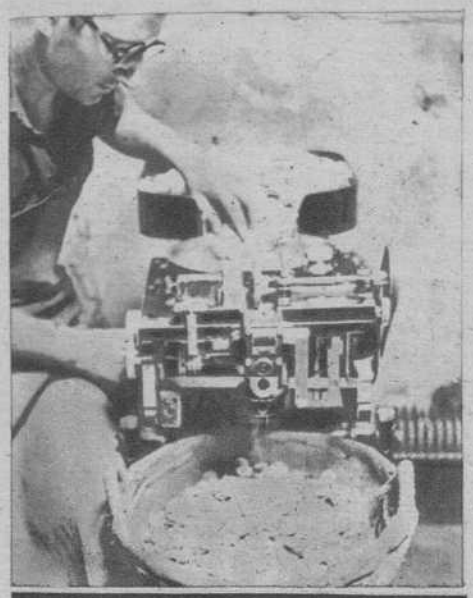
Sin embargo, yo esperaré un poco antes de comprar. Principalmente, porque los primeros son más caros y hay que estar en todo. Y, además de eso, porque suelen salir «rana», como el que le dieron al hombre de la sandía «macho»...

DEL LINGOTE AL BANCO DE ESPAÑA

Itinerario de las nuevas pesetas por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

Texto de ELISEO DE LAS NAVAS

Reportaje gráfico de SANTOS YUBERO



Esta máquina contadora actúa con una velocidad vertiginosa. Las monedas van cayendo desde el platillo superior al cestillo, dejando sobre un marcador la huella numérica de un control

DENTRO de unos días se pondrán en circulación las nuevas monedas de peseta, por valor de ciento cincuenta millones de pesetas, con una aleación de cobre y aluminio.

Hemos asistido a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre el reportero gráfico Santos Yubero y el que estas líneas escribe para ser testigos de la vida de estas nuevas «leandras», recogiendo paso a paso las múltiples vicisitudes de su nacimiento, que, dicho sea de paso, no son pocas, lectores. Asesorados por un alto empleado de la Casa de la Moneda hemos recorrido los diversos departamentos, asistiendo en cada uno de ellos a las tareas varias por que pasan los lingotes hasta convertirse en valor crematístico. Seguirlas con detalle quizá fuera impropio de un reportaje, en el que la divulgación más elemental ha de dejar sentados sus fueros.

En el Departamento de Grabado se hacen primero los bocetos, que una vez aprobados por la superioridad, tras minucioso examen, pasan a ser modelados. De aquí, a un galvano o una fundición. Luego, se niquelan para que resbale bien la punta de indicación de la máquina de reducción, aparato que funciona automáticamente, de extraordinaria delicadeza, y que ha de permanecer guardado en un armario de cristal para evitar que esté en contacto con las impurezas del aire. En esta máquina, y según las medidas convenidas, se obtiene el punzón original, el cual se hinca sobre una punta de acero para obtener las matrices; éstas se acaban de complementar con algunos detalles. De aquí se obtienen después los punzones generales. Y de éstos se hacen ya tantos troqueles como sean necesarios para la acuñación que se haya de realizar.

Al mismo tiempo se hacen pruebas generales con los metales que han de convertirse después en monedas, para averiguar sus propiedades mecánicas, químicas y térmicas. Una vez terminada, en pruebas, la moneda se somete a la acción de los ácidos orgánicos que luego en la circulación han de tener más contacto. Con estas experiencias se someten a examen y aprobación del ingeniero director y del director general de la Fábrica. Pasan luego los resultados a la superioridad, ya elegido el material. Se procede luego a la redacción de la Orden ministerial y de la Ordenanza de Fabricación, en la cual se expresan los requisitos técnicos y administrativos que se han de seguir para la puesta en marcha de la fabricación de la moneda.

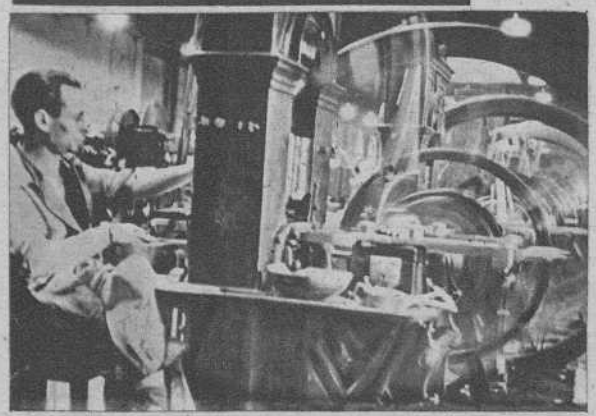
Y después viene la acuñación, que es la labor fundamental de la fabricación de la moneda y que consiste en el conjunto de operaciones de cortar un lingote o barra del metal en un determinado número de piezas, de un tamaño y peso determinado, grabar en ellas una marca que garantice su título y su peso y darles curso por todo el valor que la marca justifique. Un control rigurosísimo vela todas las transformaciones del lingote en monedas a lo largo de las diversas y complejas operaciones de la manufactura monetaria.

El acuñado de las monedas se efectúa entre dos matrices de acero templado, llamadas cuños, una de las cuales, la superior, recibe una violenta impulsión que les hace obrar por choque, o una fuertísima presión trasmitida por medio de una palanca articulada, movida por una máquina. Así, van cayendo una tras otra a un cesto en constante lluvia de riqueza.

De aquí pasan a la sección de revisado, donde se aprecian las que están defectuosas, para separarlas; luego han de ser pesadas, por medio de grandes balanzas, donde con la precisión de un solo gramo se observan las posibles alteraciones. Después, otra máquina, las cuenta automáticamente. Y por último, en cantidad de 5.000, son introducidas en sacos, que luego de atar bien son precintados, ya dispuestos para la entrega en el Banco de España. Sacos que, por último, custodiados por carabineros, pasan a engrosar los fondos crematísticos de la Nación, conducidos en camiones al palacio de la riqueza nacional existente en la calle de Alcalá.

Saludemos con este motivo a las nuevas pesetas, y que ellas nos traigan en su nueva vida un sinfín de suerte y prosperidades, dándoles la bienvenida a que se hacen acreedoras por lo simpáticas y necesarias.

Como si escogieran lentejas—sólo que con más cuidado—, estos operarios realizan una escrupulosa tarea de selección numismática, apartando aquellas monedas defectuosas que habrá que fundir de nuevo

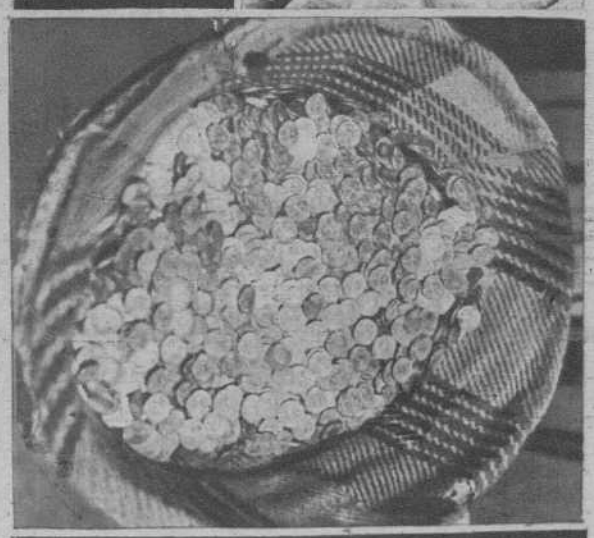


Vista general de las máquinas, que trabajan actualmente dos turnos de ocho horas diarias

He aquí el momento de atar las sacas y precintarlas para ser luego llevadas al Banco. Estos caballeros sí que pueden decir que manejan más dineros que un torero!...

Fuerzas de Carabineros escoltan luego tan preciada carga al llevarse al Banco de España

El pesador alza su vista al fiel en el acto casi solemne del peso de la moneda para comprobar el peso exacto, con la simple variación de un gramo



Una tras otra, cuando se hace un montón de cinco mil se renuevan los saquitos, con objeto de proceder a las tareas de revisión, pesa, etc.

Cientos y cientos de pesetas nuevas, que en breve se pondrán en circulación, son tomadas en las manos por estos empleados de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

MEMORIAS DE CONCHITA PIQUER

QUINTA PARTE

SUMARIO: Cuatro películas. Mejor teatro que cine. El arte de la canción. Lo que dijo don Enrique Borrás. La vida en familia. Mi pequeña Conchita. A Buenos Aires y a Nueva York.

Cuatro películas

Además del teatro, soy de las primeras artistas españolas que se dedicaron al cine. En 1927 hice, con Valentín Parera, "El negro que tenía el alma blanca", película muda que dirigió Benito Perojo.

Luego, también bajo la dirección de Perojo, "La bodega", no muda del todo, pues ya se sincronizaban las canciones.

Después, "Yo canto para ti", con Rafael Nieto, y Fernando Roldán de director. Y, finalmente, "La Dolores", que dirigió Florián Rey.

También he sincronizado para el cine cinco canciones, la primera vez que se hacía en España, cuando el norteamericano Lee de Forest vino con los aparatos de su invención y ante los técnicos y cinematografistas españoles exhibió el nuevo sistema en memorable sesión que tuvo lugar en el cine del Callao.

Conchita Piquer estudiando ante el espejo una actitud escénica

La elección de telas y pieles en el guardarropa particular

La artista durante un ensayo al piano

Mejor teatro que cine

Aunque el cine me gusta, no puedo negar que mi verdadero goce artístico está en el teatro. Las temporadas que vengo haciendo en Madrid y Barcelona, y luego en los principales escenarios de provincias, constituyen jornadas inolvidables, llenas de una emoción que el cine no puede darme. Y conste que no es una cuestión económica, pues si la asistencia de público a mi espectáculo ha colmado todo lo que pudiera desear y aun soñar, también la cinematografía ha logrado tanto desarrollo en nuestro país que el año pasado me ofrecieron por una película una cantidad aun mayor de la que el teatro pueda producirme. No me animo, por ahora, a meterme en unos Estudios. Me parece ilógico hacerlo cuando veo los teatros llenos y escucho los aplausos del público y todo son venturas para mí.

El arte de la canción

Además, el teatro es mi arte. No me limito a cantar, sino que consagro mi afán a "interpretar" canciones. Todo el tema argumental de la canción ha de estar expresado en el gesto, en la actitud, en los movimientos, en el vestido, en el decorado. Por eso, cuando los autores me hacen una canción, no basta con que me la aprenda. He de estudiarla. Me paso en mi casa, junto al piano, muchos días y muchas horas de ensayos. Puedo asegurar que si no hago más es porque no se me alcanza; pero bien seguros pueden estar los espectadores de que la interpretación que les ofrezco no es cosa espontánea, sino el producto de un afán de arte elaborado con ilusión, tiempo y esfuerzo en busca de la obra bella.

Lo que dijo don Enrique Borrás

Tan es así, que el hecho de cantar queda relegado a un segundo término y pienso, sobre todo, en la emoción del ambiente. En un periódico he leído que don Enrique Borrás, después de verme trabajar un día, dijo:

—¡Qué lástima que tenga voz! ¡Sería una de las mejores actrices!

Probablemente don Enrique exagera, aunque le agradezco mucho la lisonja. Pero fuera o no de las mejores, como él dice, lo cierto es que ha interpretado muy bien mi verdadero sentimiento, pues eso, actriz, intérprete, me siento de mis canciones.

La vida en familia

Y ahora un poco de mi vida y mis gustos. Soy muy poco amiga de hacer vida teatral fuera del teatro. En las temporadas de descanso me paso la mayor parte del día en casa. Sólo salgo para hacer las indispensables compras, y algunos días, a los espectáculos. Pero no frecuento cafés, tertulias, salones de fiestas. A mis amistades las invito a venir a casa, y en la intimidad, merendando y conversando entre personas amables, es como más gratamente me encuentro.

Gracias al favor que el público me dispensa, tengo una casa hermosa y a mi gusto. Sin embargo, no es en los salones donde nos reunimos, sino en una habitación reducida, cerca de la cocina, con la mesa-camilla y el brasero, que, "echando una firma" a tiempo, vale más que todas las calefacciones centrales, sobre todo las que nos dan en estos tiempos los caseros. En esta habitación hay un pequeño bar y un buen aparato de radio. ¿Qué más hace falta para pasar las horas dichosa?

Me gustan las faenas caseras; pero hay una en la que confieso que soy una calamidad: la cocina. ¡Qué infame cocinera soy! Pero creo que se me puede disculpar en gracia a que a los once años entré en el teatro y ya no he salido de él. En cambio, soy una excelente planchadora. Cuando tengo tiempo, plancho mi ropa.

Para veranear elijo lugares de verdadero reposo, donde paso inadvertida. ¿Qué más? ¡Ah, sí! Me gustan los animalitos y tengo dos perros magníficos. No hablemos de artistas españoles, estableciendo diferencias, porque me gustan todos. De los extranjeros, son mis preferidos Greta Garbo y Norma Shearer, John Boles y Lewis Stone. En mi ficha cinematográfica se hace constar lo siguiente: Morena clara. Ojos negros. Estatura, un metro con sesenta. Peso, cincuenta y seis kilos.

Mi pequeña Conchita

De una manera especial, quiero expresar que desde este año me acompaña un nuevo motivo de felicidad, la más grande de todas: mi pequeña Conchita, nacida precisamente en el alborear de 1944. Por cierto que este detalle de la fecha me tuvo preocupadísima, pues los que nacen en diciembre tienen un año más aparentemente por sólo unos días de vida, como me ocurre a mí, que nací el 8 de diciembre de 1908.

Cuando pasaron las Navidades vivimos unos días de zozobra ante el inminente acontecimiento. Al fin, se produjo en la Noche Vieja, poco después de las doce campanadas. En la habitación de la clínica había copas de champán, y, apenas nacida, le mojamos la lengua para que tenga buena suerte.

A Buenos Aires y a Nueva York

Ultimas palabras: me encuentro en un momento trascendental de mi vida. Voy a emprender un viaje a América en circunstancias tan extraordinarias como las actuales. Me ofrecen en Buenos Aires un contrato y todos los augurios de un éxito. Luego, los hermanos Schubert no me han olvidado, y ellos, mis padrinos en la vida del arte y del triunfo, se ocuparán de presentarme en Nueva York, la ciudad donde me hice artista. Este viaje por las dos Américas representa un año de ausencia, y si esto en otra ocasión hubiera sido motivo de alegría, hoy me llena de preocupaciones. Pero los artistas nos debemos a nuestro arte, hemos de seguir la ruta que nos van marcando.

Me voy de España con la ilusión puesta en el día en que vuelva a pisar su suelo.

Conchita Piquer

ENSAYOS PSICOFILOSÓFICOS

NOTAS Y NOTITAS MUY IMPORTANTES PARA EL ESTUDIO DEL PEATÓN

PEATÓN: hombre que no tiene automóvil, pero que no pierde la esperanza de tenerlo.

••

«Peatón» se deriva de «pie». «Pie» es el primero de todos los medios de locomoción inventados. La terminación en «on» encierra sin duda un secreto sentimiento de desprecio hacia los que se valen exclusivamente de ese medio. Se quiere con ello decir que los pies del peatón, a consecuencia del trajín diario, están hinchados, son enormes. «Peatón», hombre de gruesa peana. El inventor de la palabra peatón, no cabe duda que iba siempre en coche.

••

Aparentemente, el peatón ha sido siempre de las mayores consideraciones por parte de sus prójimos. Se le han prodigado cuidados especiales; ha sido mimado y halagado. Pero por su comportamiento desenvuelto e indiferente y su continuo afán de exponerse a los más tremendos peligros, se le ha puesto el castigo de las multas, sin tener en cuenta que entre un automóvil y un peatón no hay igualdad de condiciones. El automóvil puede atropellar al peatón, pero el peatón no puede atropellar al automóvil.

••

El peatón odia al automóvil, pero si llega a tener automóvil, odia al peatón.

••

Salvo raras excepciones, se nace peatón, hijo de peatón y nieto de peatón. Hay casos en que el peatón no es de nacimiento, sino que en cierto instante crítico de su vida se ha visto apeado por la adversidad. Esta clase de peatón es la de más agrio carácter. Va diciendo por ahí que va a pie por indicación del médico y odia al peatón de nacimiento y a la clase a que perteneció. Es un peatón con nostalgia de motor, y cuando va a doblar una esquina, extiende el brazo sin darse cuenta de que va a pie.

••

El peatón más famoso de todos los tiempos es el Judío Errante.

••

Cuando el peatón invadió la calzada es cuando el automóvil, en venganza, invadió la acera.

••

Cuando dos peatones se enfrentan en la acera, ¿quién debe ceder el paso?
Sencillamente, el que tenga mejor educación.
Lo dijo Carlos IV y lo repetimos nosotros.

••

La venganza del peatón es enfrentarse con el automóvil con habilidad: cortarle el paso, regatearle, precederle haciendo zig-zags, obligarle a apretar los frenos hasta gemir de dolor. En fin, amargarle la vida todo cuanto pueda.

••

Cuando el guardia para la circulación rodada, ¡con qué orgullo, con qué olímpico aire despreciativo cruzan la calle los peatones! ¡Con qué elegante gesto de desdén avanzan por el paso abierto por el enemigo!

••

El peatón que lee el periódico mientras atraviesa la calle, lanza a su modo su grito de protesta contra la época mecanizada.

Lo más probable es que acabe en la Casa de Socorro más próxima. ¡Pero, qué gesto!

••

En las «zonas de silencio» donde está prohibido tocar el claxon, el peatón está más en condiciones de inseguridad que nunca. Es casi un ser indefenso, al que acecha la sorpresa.

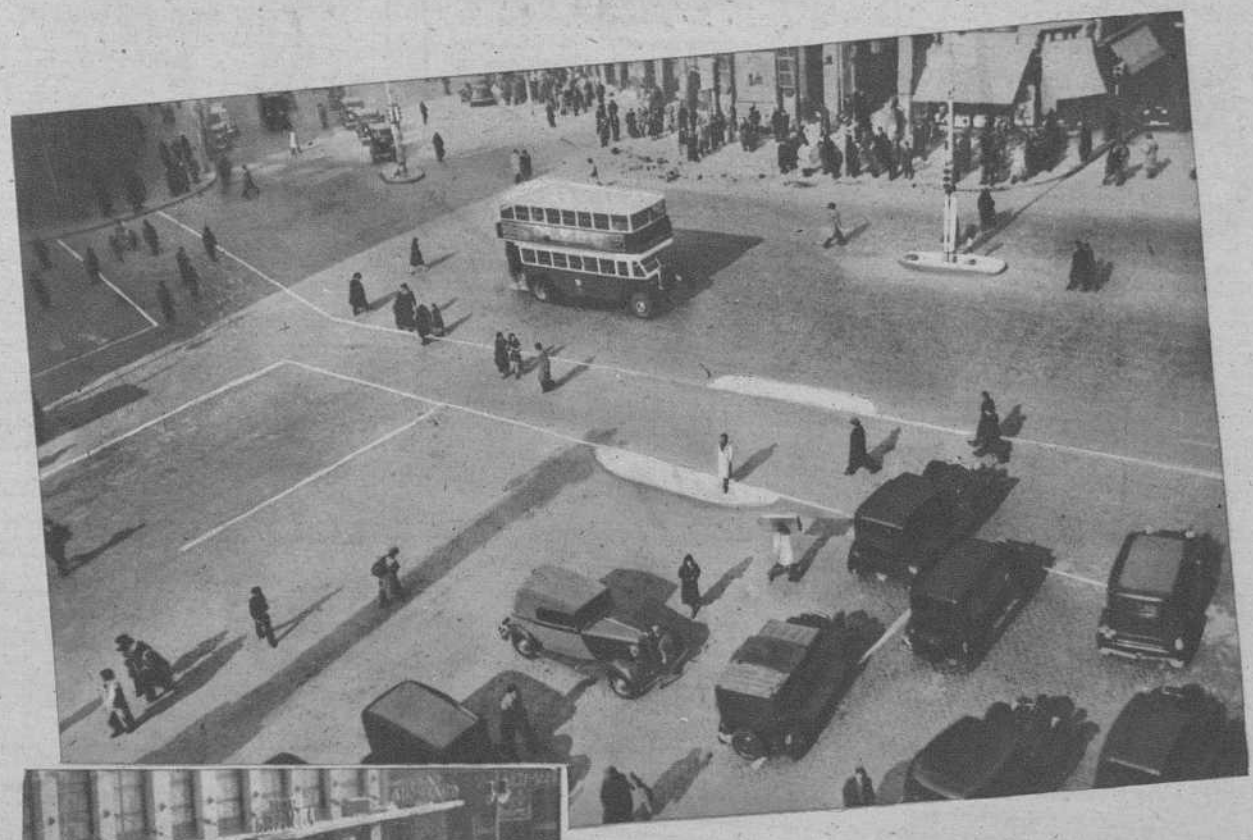
••

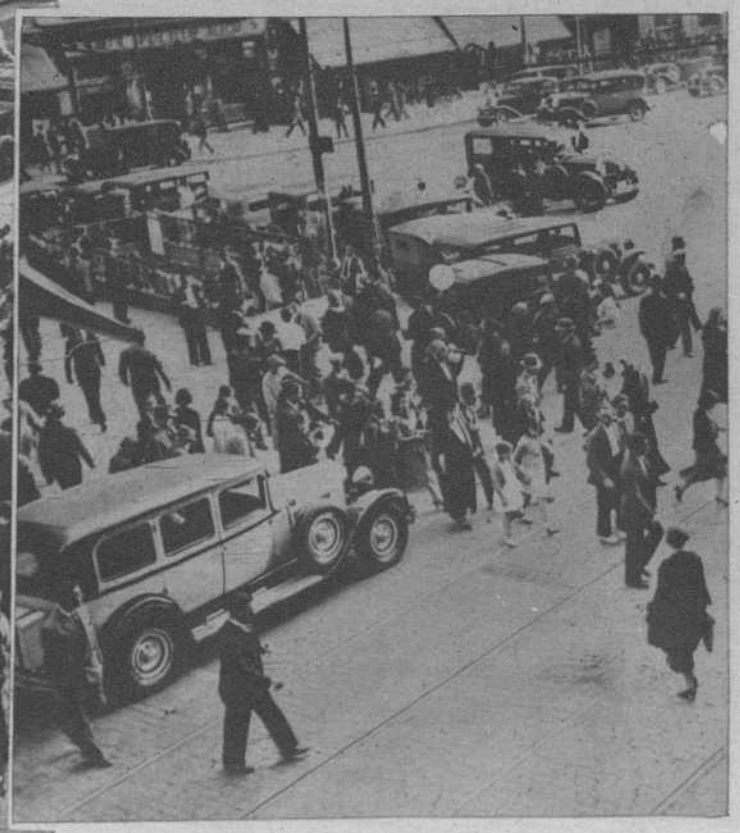
Sobre el peatón cae por las mañanas el polvo de las alfombras. Esto lo soporta. Pero lo que le humilla es ese salpicado de agua sucia que el chófer, con su mueca más cruel, le envía en los días de lluvia al meter hábilmente las ruedas en los charcos.

••

Hay peatones presumidos, peatones que no quieren que se les conozca su clase. Son esos que van por el borde de la acera mirando a la calzada y volviendo la cabeza a cada momento, para que los demás nos creamos que buscan un «taxi». Pero cuando aparece uno libre, se distraen y no lo ven.

R. M. G.





Los peatones y sus enemigos de siempre: los automóviles

B A Z A R

ESCAPARATE DE LIBROS

"La Obra de la Redención de Penas".

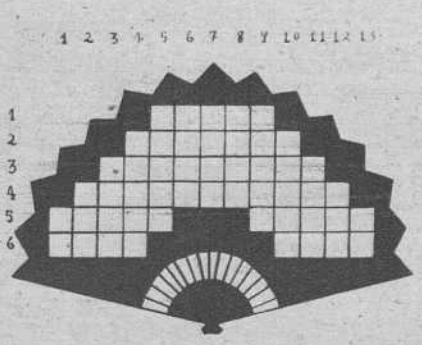
Editado por el Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo, ha aparecido un volumen que, con el título "La Obra de la Redención de Penas", contiene la Memoria del pasado año, con toda la esforzada labor que ha realizado a través de este tiempo tan noble y generoso apostolado.

El libro, a lo largo de más de trescientas páginas cuajadas de fotografías, estadísticas, gráficos y balances, deja ver la magnífica obra de redención de este Patronato. Y con explicaciones claras y concisas estudia sus diversos aspectos de labor cultural, misión religiosa, trabajos, sanidad y libertades de la población reclusa, comparando sus actividades con años anteriores, observándose una evidente mejoría en todos sus problemas y denotando la acertada política del ministro de Justicia, señor Aunós.

Los números y los datos son el más fiel reflejo de la ingente labor de la redención de penas, y por ello, las cifras, en esta Memoria, hablan por sí solas de la solución de tan arduas cuestiones.

CRUCIGRAMA

Por F. L. A.



HORIZONTALES.—1: Sólo para hombres.—2: Espuertas grandes.—3: Cintas de celuloide con imágenes fotográficas.—4: Volver a dar su precio a una cosa.—5: Partes de un todo. Esparcimiento.—6: Instrumento músico hebreo. Fruto refrescante.

VERTICALES. — 1: Artículo.—2: Apellido.—3: De la armadura.—4: Población de Portugal.—5: Parte del remo (plural).—6: Arbol leguminoso de Filipinas.—7: Nombre familiar. — 8: En los blasones. — 9: Apellido.—10: Madurez.—11: Habitación.—12: Marea fuerte.—13: Letra árabe

Solución al crucigrama del número anterior

HORIZONTALES.—1: Clavada.—2: O. Ref. M.—3: Lasarte.—4: Ese. Eon.—5: Tensada.—6: A. Aes. Z.—7: Soltera.

VERTICALES. — 1: Coletas. — 2: L. Ase. O. — 3: Arsenal. — 4: Vea. Set.—5: Airease.—6: D. Tod. R.—7: Amenaza.

—Dime Cheops. ¿Cómo se escribe "cocido"? ¿Con un buey apis o con dos?

Por Fernando

—Fué una cacería emocionante. Todavía puede Vd. ver la sonrisa de la fiera cuando creyó que había errado el tiro.

Por White

FELIPE, EL BUEN BRUJO

Por ORBEGOZO

CHÁCHARA

El veterano y gran actor don Enrique Chicote, figura señera de nuestra escena, se ha decidido, al fin, a actuar ante el público madrileño en una breve temporada, que comenzará el día 22, en el teatro Cómico—de tan queridos y entrañables recuerdos para él—, con una función, organizada por la "Peña Fleta", en honor del popularísimo artista. Más tarde, Chicote saldrá a provincias, donde las Empresas se lo disputan apenas han tenido conocimiento de su reaparición, y el año que viene regresará al Cómico para hacer una temporada larga. Recogemos complacidos el excepcional acontecimiento teatral que significa la vuelta de Chicote a la escena y le auguramos una triunfal actuación.

• *En el Cómico, de Barcelona, y con la celebrada opereta de Muñoz Román y Guerrero "¡Cinco minutos nada menos!", ha celebrado su función de beneficio la sugestiva y notable tiple cómica de la compañía del teatro Martín Maruja Tamayo.*

• *Celia Gámez ha estrenado en Salamanca—donde se despedirá mañana, después de unos días de triunfal actuación—la popularísima comedia musical "Yola". La genial "vedette" debutará en Santander el próximo martes.*

• *Se está organizando una magnífica compañía de revistas, a base de elementos españoles y extranjeros, para presentarse en el Cómico, de Barcelona, en los comienzos de octubre, con el estreno de una obra titulada "¡Cu-Cu!". Los que nos transfieren la noticia aseguran que esta compañía superará en fastuosidad y elegancia cuanto se ha presentado hasta la fecha en España.*

• *Selica Pérez Carpio forma de nuevo una compañía de comedias, y muy en breve saldrá a provincias.*

• *En los primeros días de enero próximo se presentará en el teatro Cómico con su excelente compañía la admirable actriz Társila Criado, con el propósito de dar a conocer interesantes estrenos.*

• *Las huestes líricas de Jacinto Guerrero se han presentado el miércoles último en el teatro de la Comedia, de Barcelona, con el estreno de "Loza lozana", uno de los últimos éxitos del gran compositor toledano, que gustó extraordinariamente. Pepita Embil y Antonio Medio fueron aplaudidísimos.*

• *Ricardo Merino y María Victoria Durá actuarán en Africa hasta después de los "Tenorios". Más tarde harán algunas plazas del Sur, y posteriormente proseguirán su jira por el Norte. Llevan para estrenar "Araña de nácar", de Leocadio Mejías, y "Se ha matado una mujer", de José Ojeda y Eduardo H. Tecglen.*

• *La dirección artística del teatro Calderón ha organizado para cuando Estrellita Castro y su interesante espectáculo "Romería" termine su actuación en el popular coliseo de la calle de Atocha, una breve temporada de arte flamenco a base de Pepe Pinto y la "Niña de los Peines".*

• *Se ha presentado en Salamanca con excelente éxito la compañía de comedia de Luis de Vargas, de la que, como es sabido, Rafael López Somoza es primerísima figura.*

• *Se asegura que Armando Calvo y su compañía harán los "Tenorios" en el Calderón.*

ROLDÓS, S. A.

Madres... y cómo solteras.

Porque han sabido cuidar su piel y conservar en ella todos los atractivos de la juventud, protegiéndola con

NIEVINA

la maravillosa crema a la Biocerita que la defiende contra las inclemencias del tiempo, y muy eficazmente también, contra la poca galantería de los años y las luchas de la vida.

NO ES UN PREPARADO DE LUJO, ES UNA CREMA DE USO

NIEVINA

Tubito, 0'84 - Botecito, 1'60 - Tubo, 2'24 - Tarro, 4'48

NOVEDADES DE LA SEMANA

ZARZUELA.—«Un chico para todo», de Vicente Soriano y Santos Macrino

Si no conociéramos *El último mono*, de don Carlos Arniches, es posible que esta comedia de los señores Soriano y Macrino hubiera atraído más nuestra atención. Pero la semejanza del asunto, e incluso de la línea de desarrollo y hasta el parecido de ciertas situaciones (queremos recordar que también en el primer acto de la obra de Arniches hay una escena muy graciosa en la que los colocutores se encaraman a una escalera de tijera), resta valor a este ensayo escénico de los noveles autores. La circunstancia de que *El último mono* sea una de las más felices producciones del ilustre sainetero madrileño, acentúa aún más la diferencia, porque su inevitable recuerdo resalta constantemente las inexperiencias, que traducidas en falta de proporción, ingenuidad de escenas y arbitrario hacinamiento de situaciones y chistes de todas clases y marcas (felices unos y francamente recusables otros), saltan constantemente en la obra.

La interpretación colaboró con los autores al buen resultado de la representación. Fina y grácil, desenvuelta y emotiva, Laura Pinillos matizó muy bien su difícil figuración. Martínez Soria infundió al personaje su gracia personal salvando baches e imprecisiones. Muy bien, como siempre, Adela González, y, en un acertado conjunto, todos los demás.

INFANTA ISABEL.—«Rebeco», de Tono

Rebeco es un intento de comedia fracasado. Y nos da autoridad para decir esto el hecho de haber elogiado sin reservas, con absoluta sinceridad, la obra anterior de este autor en colaboración con Mihura, *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*. Recordamos que entonces reprochábamos a los autores la falta de valentía para sostener la comedia en el nivel de ese humor que ellos han logrado implantar en nuestra literatura.

Y esto es lo que ha faltado también ahora a Tono: audacia y decisión para sostener la comedia en su humor característico, desde el principio hasta el fin, con diálogos y situaciones propias. ¿Ello hubiera merecido la aprobación entusiasta del público? ¿Le hubiera llevado a la repulsa general? De todos modos el autor hubiera sostenido una línea recta de conducta que hubiera estado por encima y más allá de lo uno y de lo otro. Ello le hubiera sido fácil, pues *Rebeco* está llena de diálogos y situaciones ingeniosas y de franca hilaridad, de choques constantes entre la razón y la sinrazón que pierden inevitablemente consistencia cuando la primera domina a la segunda.

Por otra parte, lo que pudiéramos llamar «tesis» de la obra es, a nuestro juicio, reprochable. El antitópico puede ser arma saludable y puede ser piqueta demoledora. El tópico es un concepto poco preciso. En todo caso podemos convenir que la vida está hecha de tópicos y la misma Naturaleza también. ¿No es un tópico sublime la salida del sol cada mañana? Es lícito destruir ciertos tópicos—ya lo intentó Quevedo en sus «Premáticas y aranceles generales»—; no lo es pretender acabar con aquellos que en cierto modo, y por sostener el calor de emociones y afectos inconmovibles, tienen fuerza y naturaleza de tradición. Llevar esto a lo sistemático es ejercer una táctica de deshumanización, poco recomendable en sí, y en las páginas de una publicación, pero menos aun trascendida por medio de la escena a la masa espectadora, poco preparada y excesivamente dúctil a toda sugerencia.

Estas tachas no quitan para que reconozcamos que *Rebeco* es un divertido pasatiempo en el que se nos da una sucesión de páginas de *La Codorniz*, incluso con personajes y diálogos que ya conocimos en ella, y en la que Tono afirma una vez más su calidad de gran humorista y seguro comediógrafo que ha de darnos, cuando se decida, la interesante comedia que esta vez ha quedado en ciernes.

La interpretación, como es habitual en el Infanta Isabel, cuidadísima en todo momento. Isabelita Garcés logró dar a su papel, desvaído e impreciso, matices de gracia y sensibilidad exquisitas. Magníficos Laura Alcoriza y Paco Alarcón, que bordaron la escena de la lectura del periódico. Irene Caba salvó magistralmente los escollos de su personaje. A tono con ellos todos los demás. Bien entendidos y resueltos el decorado y los motivos accesorios, por Burmann.

No obstante la gran tormenta que se desencadenó sobre Madrid a la hora de comenzar la función, el público llenó la sala, en la que latía un calor de sincera expectación. *Rebeco* fué escuchado con interés, se rieron y aplaudieron frases, escenas y mutis (aunque no faltaron ostensibles signos de descontento), y Tono salió muchas veces a saludar al final de cada jornada.

COMEDIA.—«La mala ley», de Linares Rivas

Anita Adamuz, que viene actuando con gran éxito en este coliseo, ha puesto ahora en el programa la conocida comedia de don Manuel Linares Rivas *La mala ley*. Ello ha servido a la notable actriz para dar otra espléndida muestra de su gran temperamento artístico con la interpretación insuperable de la protagonista, secundada, en un cuidado conjunto, por los demás intérpretes.

CIRCO DE PRICE.— 57 número de «Charivari»

Ya está aquí Juanito Carcellé con su *Charivari*. La reaparición de esta sugestiva revista circense fué acogida con gran entusiasmo por el público que «agotó todos los ejemplares».

Destacaron en el conjunto, por manera atrayente y entretenido, el artista mudo Campos; la ágil danzarina Violeta Schmidt; Lamouret, con su célebre «pato amaestrado»; los Alcides y los contumaces Guerrita, Miguelín y Pepín. Animó el espectáculo, con su habitual ingenio, el humorista Alady.

Los aplausos del público subrayaron todos los números de esta velada agradabilísima.

R. DE LOS REYES

cine

«EL SUEÑO BLANCO» (Cine Palace)

Ambiente: el de comedia operetesca moderna

Argumento: Un joven jefe de decorado de un teatro se enamora de una bella patinadora artística, que siente afición al teatro. Logra ingresar merced a una equivocación de personalidad; pero la Empresa del teatro, al deshacerse el equívoco, quiebra. El joven concibe la idea de aprovechar la ausencia del tío de la muchacha, que posee una magnífica pista de hielo, y montan una obra sobre ella. Logran el triunfo y el perdón del tío, que aparece en plena función dispuesto a interrumpirla. El amor logra su finalidad agradable entre el jefe de decorado y la bella patinadora.

Dirección: Geza von Cziffra, bien. Cámara, excelente.

Interpretación: Olly Holzmann y Wolf Albach Retty, perfectos. Las segundas figuras, a tono con las principales.

*** Una comedia más, cuyo valor estriba en los magníficos números de opereta, magníficamente montados y de un gusto exquisito que avaloran el argumento, insignificante, como en toda esta clase de películas.**

«LA QUIMERA DEL ORO» (P. de la Música)

Ambiente: el de los buscadores de oro en Alaska a principios de siglo.

Argumento: El ya conocido del público de las venturas y desventuras del genial *Charlot*, hongo y bastón vivien te, en busca del oro. Su alianza forzada con otro buscador que al final, por una tormenta providencial, logra hallar su «placer», y con ello enriquecerse y enriquecer a *Charlot*, que, además del dinero, encuentra la felicidad en el amor de una joven.

Dirección: Para aquellos tiempos (quince años atrás), muy buena. Cámara, lo mismo.

Interpretación: Como es de esperar, toda la película es el insigne cómico, y fuera de él, el resto del reparto con todos los defectos de un cine viejo, muy viejo.

Como es de suponer, «La quimera del oro», hace años comiquísima, nos deja muy fríos a estas alturas. Su comicidad pende más bien de su antigüedad y de los indudables rasgos humorísticos del gran «Charlot», con su desgraciada personalidad de iluso, que se da batacazos materiales y morales a cada paso. Es más; cuando la payasada cede ante el reflejo de una situación sentimental (la escena de la cabaña), es cuando la película adquiere altura y expresión humana. Lo desorbitado, lo puramente circense, no tiene más mérito que en cualquier otra película.

Se ve con el sentimiento amargo de que quitarnos veinte años sólo puede existir en un sueño de una hora de duración.

«Charlot»

«TARZAN Y LA DIOSA VERDE» (Sol)

Ambiente: el de aventuras en la selva tropical.

Argumento: La Diosa Verde, ídolo de los mayas, es el objeto de una expedición, que es robada por un caballero desaprensivo. Tarzán puede, con este motivo, lucir sus diversas habilidades de hombre atlético, en la selva, procurando recuperar la diosa y liándose a palos a cada instante con los bandidos blancos y con una nueva especie de nazarenos de Cofradía, que con tan incómodos vestidos andan por la selva como por la calle de las Sierpes sevillana. Hay luchas con tigres, caimanes y algún diplodocus que otro. Al fin triunfa Tarzán hasta de un leon, que, a pesar de las horribles mordeduras, no le produce ni un hilillo de sangre, tal vez por curarse con bálsamo del Perú o tal vez con Depurativo Richelet.

Dirección: La vulgar de estos temas. Cámara, buena.

Interpretación: Herman Brix, inferior a Weismuller en sus interpretaciones de Tarzán; igualmente el resto de los personajes.

*** Lo más asombroso, aun concebida para niños, es la maravillosa forma en que se cura el gran Tarzán de sus heridas, que, a pesar de su desnudez, no se señalan ni un instante. Tal vez tenga la piel acorazada como cualquier tanque «Pantera»; pero eso se dice, amigos. Las lianas a que está continuamente agarrado no se rompen, y otras mil menudencias que hacen de Tarzán el ser invulnerable.**

SALINAS

TOROS y TOREROS

NOTA IMPORTANTE

Esta revista, como afirmación y garantía del prestigio que debe rodear siempre a la Prensa taurina, desautoriza cualquier intento de intermediarios desaprensivos, dirigido a convertir sus páginas en títulos negociables.

FOTOS ruega a los profesionales del toreo o apoderados que denuncien todas las proposiciones irregulares de que tengan conocimiento a la Delegación Nacional de Prensa (Monte Esquinza, núm. 2).

EL DOMINGO

OCHO TOROS... Y SOLO UNA VUELTA AL RUEDO

No nos gustan las corridas de ocho toros, porque, a la larga, se hacen pesadas y porque los toreros que descansan mientras sus compañeros están en el ruedo se «enfrían» y cuando vuelven a la lid es como si comenzaran a torear otra corrida. Pero, en honor a la verdad, la del domingo no resultó así. Fué, antes al contrario, entretenida, vistosa y animada, aunque no hubo «orejeamientos» y sólo un espada—Albaicín—dió la vuelta al ruedo.

Los toros de Concha y Sierra, sin permitir grandes cosas a los maestros, porque se cernían en la embestida y se quedaban en el centro de la suerte, se portaron decorosamente con los caballos y no presentaron dificultades de otra índole que la apuntada. Sólo el octavo toro, incierto y avisado desde su salida, resultó difícil para los lidiadores.

Paquito Casado, de cuya braveza novilleril nos acordamos aún, nos defraudó porque no advertimos en él, a lo largo de su labor en toda la corrida, sino apatía y desánimo. Harto sabemos que los toros que le tocaron en suerte no tenían la arrancada franca y fuerte que él precisa para que luzca su toreo de «pa.ón», pero sabemos también que las reses no ofrecían dificultades graves y que, con un poco más de decisión, hubiera logrado el éxito que tanto necesita.

En cuanto a los dos mejicanos que el domingo confirmaron en Madrid su alternativa, poco podemos decir, porque nada excepcional realizaron. Uno de ellos—«Cañitas»—es valentón con la capa y la muleta, y como banderillero no pasa de discreto. Su constante intención de agradar fué premiada con nutridos aplausos. Alvarez, su compatriota, dió unos lances de frente por detrás y unas chicuelinas excelentes, y, en general, nos pareció más hecho y cuajado y su estilo de torear más a tono con el toreo al uso. Intentó—¿cómo no?—banderillear al primer toro, pero, con muy buen acierto, desistió después de clavar el primer par de garapullos. Su labor, como la de «Cañitas», fué muy aplaudida, y no por sus méritos propiamente dichos, que no fueron, tampoco, cosa del otro jueves, sino como premio al constante deseo de ambos espadas de hacer cuanto podían por dejar en el público buena impresión. Es esa una virtud que agradece siempre el «respetable»—téngalo muy en cuenta, señor Casado—, y si esta vez ni «Cañitas» ni Alvarez cuajaron el éxito, pueden estar seguros de que la próxima ocasión que se presente, el público les ayudará, con el estímulo de su aplauso, a que lo obtengan.

De intento hemos dejado para el final el comentario a la labor de Albaicín en esta corrida, porque queremos cerrar nuestra crónica con el más encendido elogio al gitanísimo Rafael. Hemos leído en alguna parte que el cetrino espada se contagió de los buenos deseos de los toreros mejicanos que alternaban con él. Tal vez fuera así. En todo caso, hemos de agradecérselo mucho, porque si le da por contaminarse de la apatía y la frialdad de Paquito Casado, se nos va la corrida sin haber gustado el florilegio de su arte extraordinario. Lo cierto es que Rafael Albaicín, por lo que fuera, dió el domingo último, en la plaza de Madrid, un curso completo y majestuoso de lo que es torear a la verónica con suavidad, con temple, con mando y con gracia insuperables, y que con la muleta hizo a sus toros las faenas que requerían, sumando al acierto y eficacia de su labor con la franela el arte lleno de personalidad què apunta siempre en este finísimo torero cuando, como el domingo, está valiente. Fué largamente aplaudido y, como ya hemos consignado, dió al morir su primer toro la única vuelta al ruedo que se dió en toda la tarde...

DON NADIE

Dos palabras sobre la corrida del viernes

"Seis hermosos toros, seis", según los anuncios

Belmonte, valiente en su primero; mal en su segundo. Antonio Bienvenida, apático y totalmente borrado. Manolete sufrió una injusta pita por la pequeñez de su primer enemigo, el que toreó y mató magistralmente. No es Manolete el responsable de la pequeñez y escasez de las reses. Todos los diestros, los ganaderos, las Empresas y el público, que acepta que en su cartel le digan «seis hermosos toros, seis», sin anunciar ganadería, divisa ni hierro. ¿Qué haría este público si le anunciasen seis toros de Concha y Sierra para tres valientes matadores, tres? ¡Ah, acierto y poner el dedo en la llaga del anículo de Manolo Halcón! ¿Qué pensaría un aficionado al fútbol si le anunciasen un partido entre el Atlético Aviación y otro buen equipo, sin dar nombre? Pues eso se hizo el viernes en Madrid. El público llenó la Plaza, y luego chilló a Manolete como responsable. ¡Inaudito!

Con bichos pequeños, con ratoncitos o lo que sea, que salen para todos—¡para todos!—los toreros actuales, Manolete es una figura indiscutible y excepcional. Sus cualidades únicas, su pundonor en la Plaza, de novillero; su dominio, de maestro. ¡Quiera Dios que le veamos con toros mayores, con los que él también puede!.—D. N.

PUNTAZOS

No tenemos más remedio que repetirle a usted, señor Casado, lo que le decíamos al «Boni» en nuestro número anterior: Para hacer lo que usted hizo, no se viene a Madrid.

* * *

Y menos aun cuando se es valiente y se sabe torear, como a usted le sucede.

La próxima vez, amigo, hay que enmendar el yerro..

* * *

Y si no, peor para usted que para nadie...

* * *

Los piqueros tienen la manía de «apretarse» siempre con los toros, aunque la puya haya «caído» en la paletilla de la res.

* * *

Que es lo que sucedió el domingo en casi todos los toros...

Entrañable Don Ciprés: las «burladerinas», que tanto se prodigan en Madrid, y que usted bautizó con tanto acierto, se prodigaron el domingo hasta lo indecible.

* * *

Hubo peón que ejecutó la aplaudida suerte tres veces consecutivas en el mismo toro y desde el mismo «refugio». ¡Que ya es un record...!

* * *

Dicen que los mejicanos son buenos banderilleros...

* * *

¡Pues anda, que «Magritas» tampoco es manco!

* * *

Lo cual, entre nosotros, no es una novedad.

* * *

Pero a «Magritas», por si a alguien se le había olvidado, se le ocurrió recordárnoslo el domingo...

* * *

¡Y de qué modo!

* * *

«Manolete», Belmonte y Antoñito Bienvenida, en Madrid...

* * *

Una «terna» de productos íntegramente nacionales.

* * *

Y ya han visto ustedes lo que han hecho...

* * *

¡Así da gusto!

D. N.

Rafael Albaicín toreando de capa a su segundo toro de la corrida del domingo, en la que el torero gitano obtuvo un gran éxito

(Apunte del natural por Casero)

BIORÈNE
Revivirá sus cabellos
Es un PRODUCTO CEBYP EUGENE
DISTRIBUIDO POR Joaquín Barber
RAMBLA DE CATALUÑA 94 · TELÉF. 82902 · BARCELONA

GOMAS PARA OFICINAS
Y PEGAMENTO
TRIUNFAL

BARACHOL

Contra la sarna, aplicando la pomada en las manos. Evita enormes molestias y gastos.

Censura Sanitaria núm. 1.121

Cambiar Vd. puede aprender a Bailar

CURSO GRAFICO SIN MAESTRO

Solicite una lección gratis enviando 4 sellos de 0'40.

APARTADO 5093 - Barcelona

AFEITESE

CON

CREMA·EXPRES

SIN AGUA, BROCHA, NI ESPUMA

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

BELLEZA MARMÓREA

TAKY

Nada desfavorece tanto la belleza plástica como la presencia de los pelos visibles e indeseables en las piernas y brazos. Sólo el Agua Taky los elimina en dos minutos y a la propia vista, sin dejar irritaciones ni puntos negros. Defienda su piel usando siempre Taky. Producto único y original desde 1929.

Frasco modelo único: Ptas. 7'56 (impuesto incluído). En todas las perfumerías. Exclusivas para España L. C. R. - Apartado 544 - BARCELONA

EL TAKY ELIMINA Y DISUELVE EL PELO

Aprenda

RADIO y CONTABILIDAD

Pida Folleto gratis

POR CORRESPONDENCIA

y en brevísimo plazo podrá ser Tenedor de Libros o Radiotécnico, por el método más sencillo del mundo.

Dirigida por Ingenieros y Profesores Mercantiles

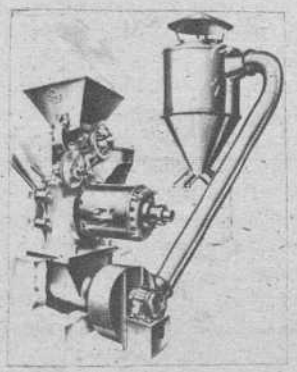
Radio-Enseñanza

Apartado 10.069.-Madrid

ACEITE BRUJO

DESTRUYE LOS PARASITOS Y SUS GERMENES, EVITANDO LA REPRODUCCION. NO MANCHA. DE VENTA EN FARMACIAS

CENSURA SANITARIA 4.707



MOLINOS

Un molino para cada trabajo. Más de 300 molinos para escoger

Pida catálogo a la fábrica de molinos

Víctor GRUBER Y CIA. LDA.

Apartado 450.—BILBAO

Hágase modista por correspondencia

.... y obtendrá magníficos ingresos sin salir de su hogar. Miles de alumnas lo han hecho ya. No vacile más.

PIDA AHORA MISMO NUESTRO FOLLETO "F"

ACADEMIA CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

Nuestros cursos le permiten estudiar sin salir de su casa: contabilidad • cálculo mercantil • correspondencia comercial • costura • albañilería • decoración • carpintería • ebanistería • metalurgia • electricidad • arte textil • artes gráficas

LIMPIA Y NUTRE EL CUTIS

Leche Innoxa

Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.

SARNA

TRATAMIENTO COMODO

con el "SULFURETO CABALLERO"

30 años de continuo éxito

CENSURA SANITARIA DE MADRID - Nº 1351

Con esta letra podrá Vd. escribir, si la aprende por correspondencia o personalmente con los cursos Belpost, Lauria, 18, Barcelona, tel. 75358. - Pedir hoy mismo informes gratis

¿QUIERE USTED CRECER?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Pedid explicación, que remito gratis. Dirigirse a don Joaquín Lloris, sucesor del Profesor Albert. Calvo Sotelo, 36 (antes Pi y Margall). — VALENCIA (España)

(Aprobado por la Censura Sanitaria núm. 136)

RELOJES SUIZOS 10 AÑOS GARANTIA

CRONOMETROS - DEPORTIVOS

CALENDARIOS

ENVIAMOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO - FACULTAD DE VOLUCION

PIDA CATALOGO GRATIS

FABRICAS SUIZAS REUNIDAS HERNANI

EXIJA EN TODAS PARTES

KOMOL

TINTURA PARA EL CABELLO

19 MATICES NATURALES

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

GRATIS

Se le confeccionará y remitirá por correo bonita sortija propaganda, de plata, forma sello, con foto esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (una tira de papel o un hilo) a Estudios Madrid, Apartado 10.043. MADRID

Para suscribirse a

fotos

diríjase a

Carretas, 10 - Teléfonos 24730 - 24739

Los orangutanes

Cuento, por TRISTAN YUSTE

Estaba yo sentado en un banco de la plaza de Valvizanda cuando vino a sentarse a mi lado un señor que, tras de saludarme y espiarme un poco tiempo, me preguntó de pronto:

—¿Cree usted en los fantasmas?

—No; yo, no—y le miré a los ojos, encontrándolos de un azul muy cándido—. ¿Es que aquí hay fantasmas?

—No; aquí no hay fantasmas, gracias a Dios—me respondió muy seriamente el señor, y luego añadió —: Pero usted sí que creerá en los orangutanes.

—¡Hombre! Yo nunca he visto uno.

—Entonces, ¿usted tampoco cree en ellos?

—Creer, sí que creo en ellos. Ahí están los naturalistas que los han descrito.

—Pero también han descrito a los fantasmas, y mucha gente dice que los ha visto, y, sin embargo, usted no cree en ellos.

—Es muy distinto. Un orangután es un mono, un primate; es casi tanto como un hombre, pero un fantasma...

—¿Acaso no es un hombre?

—Sí que lo es, pero no tiene...; vamos, no tiene huesos, ni carne. Es..., es... un fantasma.

—Ya le comprendo. No tiene ni huesos, ni carne; esto es, no tiene materia. Si la tuviera, ya sería otra cosa. ¿No? Vaya, vaya. ¿Conque usted es materialista?

—¿Yo?

—Sí, usted. Usted no cree en los fantasmas porque no tienen huesos; pero sí cree en los orangutanes porque los tienen. Eso es materialismo puro.

Como yo estaba harto de las preguntas y consideraciones de aquel hombre, le solté un ex abrupto.

—Bueno. ¿Y qué?

—Nada, que eso es muy moderno y muy de aquí.

—¿De aquí?

—Sí. De aquí. Bueno, de aquí y de todas partes, porque vaya usted a decirle a los ganaderos y a los labradores que no salgan por la noche al campo porque se van a encontrar con un fantasma. ¿Qué pasaría?

—Que se reirían del que se lo dijese. La historia del fantasma está ya muy gastada.

—Entonces, ¿usted no puede creer que aquí haya fantasmas?

—No.

—¿Y orangutanes?

—¿Orangutanes? ¿Que aquí hay orangutanes? ¿Quién los ha traído?

—Yo no sé; pero los hay. Fíjese si los hay que roban casi todos los días alguna oveja para comer.

—¿Qué me dice usted?

—Lo que oye. En todo el pueblo no hay pastor que se atreva a ir al monte con su ganado. Sabe que se le va a parecer algún orangután con intenciones de matarlo y llevarse su ganado, como se ha llevado ya el de muchos.

—Pero, ¿no saben que el orangután no es animal de estas regiones?

—Ellos no saben ni lo que son regiones. El único que consiguió convencer a su pastor fué el boticario.

—¿Cómo?

—Pues mire usted: El boticario tenía, o, mejor dicho, tiene, dos cabras que le dan leche, y que saca un zagalillo a pacer al campo. Al acontecer esto de los orangutanes, el zagalillo tomó miedo y no quiso salir; pero el boticario lo llamó a su trasbotica y le enseñó un libro de Historia Natural, mientras le decía: «¿No ves? Aquí habla de los orangutanes. Los orangutanes viven en Africa y en cierta parte de Melanesia o Malasia. Aquellos son otros climas. Si vivieran aquí, se morirían. En toda Europa no hay más primates que las monas de Gibraltar. ¿Sabes?» El zagalillo le contestó medio convencido: «Sí, señor.» Y el boticario ya pudo preguntarle: «¿Irás al campo?» Y el zagalillo respondió: «Sí, señor; iré.»

—¿Y fué?

—Sí. Fué, y se encontró con los orangutanes.

—Entonces, ¿era verdad?

—Sí; parece que era verdad. A la noche vino, contándole al boticario que, estando en la trocha de las Animas; los vió venir, ya oscurecido, corriendo y brincando como demonios. Al verlos se escondió, y fué testigo de que varios de ellos pretendieron llevarse las cabras; pero uno de los orangutanes se opuso, diciendo que le debía muchos favores al boticario, el cual le había dado numerosas veces las medicinas gratis. Los otros orangutanes refunfuñaron durante un rato largo, y al fin acabaron yéndose sin las cabras. Ya que desaparecieron, el zagalillo salió de su escondrijo y se dispuso a venirse para el pueblo, cuando en esto se le apareció el orangután que defendiera las cabras. El muchacho corrió; pero el bicho lo llamó y lo detuvo, poniéndole una manota peluda sobre el hombro, mientras le decía que no volviera a sacar al monte las cabras, porque una vez las había defendido, pero que más no podía. Luego le preguntó: «¿Tienes lumbre?» El zagalillo le dió toda la yesca y mecha que poseía y se despidió temblando del orangután, que le encargó: «Dile al boticario que te dé para mí una perra de bicarbonato, que con tanta carne como devoro tengo rescordina por las noches. Cuando te la dé la pones en el hueco de ese árbol.» Dicho esto, se marchó con los otros orangutanes, que ya daban gritos salvajes llamándole, y el zagal se vino al pueblo.

—¿Usted cómo sabe todo eso?

—Porque yo soy el boticario.

—¿Y le llevó el bicarbonato?

—Sí, pero no sé qué hacer. Mis cabras ya no van al monte y dan muy poca leche.

—¿Y no venden leche en el pueblo?

—Ninguna. No ve usted que nadie se atreve a salir al campo.

—¿Y no llaman a la Guardia civil?

—No, porque los orangutanes han puesto unos letreros por todas las veredas diciendo que, como la avisen, se van a comer a los niños pequeños del pueblo. Con eso, cualquier gañán se atreve a llamarla.

—Ya se ve. Bueno, bueno... Déjeme que piense... ¿Y si los cazáramos?

—Yo no sé cazar.

—Yo tampoco, pero podíamos envenenar una de sus cabras y echarla para el monte

—Yo no enveneno a ninguna cabra. Después de que dan leche, no está bien hacer eso con las pobrecillas.

—Pues entonces, ya sé lo que tengo que hacer. Cazarlos a la manera salvaje. Con lanza y flecha. Mire usted, mañana me voy a buscar un negrito.

—¿Se va al Africa?

—Qué va. A Murcia solamente. Allí vi uno que tocaba el jazz en un café.

—No va a querer. Es demasiado civilizado.

—Sí que querrá. Pero antes lléveme usted por las tabernas del pueblo.

Fuimos a la única taberna del pueblo y yo me presenté como un nuevo Ansorge, cazador de fieras africanas. Me declaré dispuesto a concluir con los orangutanes de la comarca y añadí:

—Si yo no pudiera, ya podrá un negrito salvaje que he traído del Africa. Con sus lanzas y sus flechas envenenadas acabará con ellas, y si no, rezará a sus fetiches para que los convierta en machos cabríos y podamos traerlos al pueblo por los cuernos.

Los hombres de la taberna me trataron como se trata a un héroe y luego fueron contando por el pueblo que había venido un bravo cazador de Africa, el cual acabaría con los orangutanes matándolos con armas emponzoñadas. Los gañanes preguntaban:

—¿Cómo son esas armas? ¿Serán como mi cuchilla?

—No.

—¿Serán como mi escopeta «Remington»?

—Tampoco. No preguntar más—y añadían con mucho misterio—: Son armas secretas.

Mientras tanto, yo me fuí a Murcia, convencí al negro del jazz, merqué una lanza vieja y me fabriqué una especie de arco y varias flechas. A los dos días lo tenía todo preparado. Entonces el negrito y yo cogimos el tren y nos presentamos en Valvizanda. Ya en el pueblo, paseé al negrito por todas las calles y le mandaba al oído que abriera la boca y enseñara los dientes e hiciera con las manos, en el aire, los ademanes de tocar el jazz. La gente del pueblo lo creyó salvaje de remate y nosotros fuimos al cura, que era cazador, a pedirle su escopeta.

Al día siguiente salimos al campo, pero no encontramos orangutanes por ninguna parte. Ni al otro, ni los días siguientes. Se conoce que habían olido al salvaje negrito de Murcia africana. Al quinto día empezaron los pastores a sacar sus ovejas y al sexto nosotros dijimos que nos íbamos. Aquella noche nos montamos en el tren para apearnos en la segunda estación de la línea, donde el boticario nos tenía preparadas unas bestias. Nos subimos en ellas y, atravesando trochas y barrancas, fuimos a escondernos donde los pastores llevaban a pacer su ganado. Transcurrió el día plácidamente, y al atardecer, un pastor empezó a gritar:

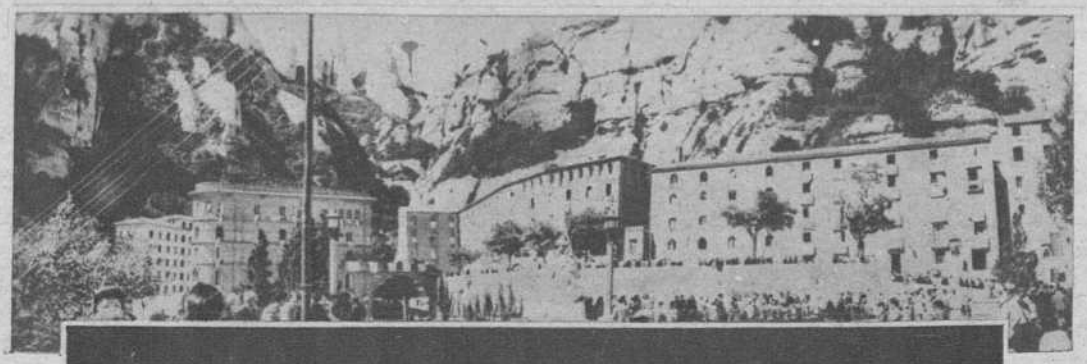
—¡Los orangutanes! ¡Que vienen los orangutanes! Y echó a correr Sí, eran los orangutanes. Los pastores huyeron y ellos rodearon las ovejas para llevárselas. Entonces le dije al negro:

—Sal tú y grita como un energúmeno. Amenázales con la lanza, pero nunca la claves.

El negro, más que muerto de miedo, hizo esto, y los orangutanes, al verle, se quedaron como petrificados de espanto y luego echaron a correr, perdiendo en su huída el pellejo peludo que los cubría y quedando convertidos en hombres medio en cueros. Ya era hora de que yo saliera a su encuentro cerrándoles el paso. Esto hice, apuntándoles al mismo tiempo con mi escopeta descargada, la que me prestó el cura. Entonces, viéndose acorralados, ya no les quedó a los orangutanes otro remedio que rendirse a discreción. El boticario los fué atando codo con codo, y, con ellos presos, penetramos en el pueblo. Más tarde el boticario me preguntó:

—¿Por qué se le ocurrió a usted lo del negro y las flechas envenenadas?

—Por la misma razón de que a estos ladrones se les ocurrió disfrazarse de orangutanes, porque con la gente que iba a tratar no comprendían el poder de unas flechas envenenadas en manos de un salvaje. Siempre, amigo boticario, la gente se asusta y teme de lo desconocido. Por eso temió antes a los fantasmas y ahora a los orangutanes. Igual que se pueden preguntar los pastores: ¿Qué son los orangutanes? Los orangutanes, que no son orangutanes, pueden preguntarse también: ¿Qué significan los gestos de este negrito y sus flechas envenenadas? Amigo, en este pícaro mundo, más que la fuerza bruta, conviene tener un arma secreta y misteriosa que no se utilice nunca, pero que pueda servir de amenaza.



MONTSERRAT.

sinfonía de piedra en las fiestas jubilares de LA VIRGEN MORENA

En este anfiteatro natural de proporciones gigantescas, cerrado por piedras inmensas que se elevan hasta el cielo como un coro de cíclopes acordado en la más inspirada melodía de fe y de devoción, hay que evocar forzosamente a Beethoven. Porque Montserrat, grandioso hasta anonadar al visitante, con su apariencia de órgano colosal construído para acompañar el *Virolai* en honor a María de la Natividad, es a la vez instrumento y obra: sinfonía beethoveniana fundida en piedra, con la solemne jugosidad bucólica de la *Pastoral*, la épica grandeza de la *Heroica* y la humanidad intensa de la *Novena*, desgarradora lucha de un corazón que pugna por ser feliz con una alegría que se le escapa.

Esta sugestión montserratina que nos asalta siempre que, en alas de un deseo de perfección, subimos a la famosa montaña catalana, se ha clavado con mayor fuerza en nuestro espíritu, al asistir con alborozada alegría a estas Fiestas Jubilares, desenvueltas en un ambiente de tan densa emoción que, a poco que hemos dejado volar a la fantasía, hemos podido delimitar con perfección absoluta los tres tiempos sinfónicos clásicos—*allegro, andante* y *allegro vivace*—reproducidos en tres estampas vivas de esta conmemoración dichosa de aquel momento—7 de septiembre de 1844—en que a la zaga de las destrucciones napoleónicas, las contiendas civiles y los desmanes revolucionarios, volvió la «Moreneta» a su trono y se restablecieron culto y estudio en el cenobio benedictino.

El genial sordo de Bonn hubiese traducido en música inmortal las emociones de esta jornada; nosotros, que durante toda ella nos hemos sentido conmovidos por las dulces o grandiosas melodías hechas piedra, tenemos que limitarnos a glosarlas brevemente bajo esos tres epígrafes tradicionales a que con tanta fidelidad se han ajustado los tres principales momentos de la conmemoración y suceso feliz.

Allegro

¡Alegría de la mañana luminosa y riente!... Eran apenas las siete (las cinco por el cómputo solar) cuando ya la gran explanada, que sin tardar mucho dominará, esbelta, la nueva torre del Abad, hormigueaba de fieles devotos. Las dos grandes cazuelas del aéreo no hacían casi sombra en las estribaciones rocosas de la montaña. Un airecillo sutil agitaba los tapices que decoraban el frontis de la Abadía y las colgaduras que engalanaban balcones y ventanas en las edificaciones contiguas.

Del interior de la Basílica nos llegaba el eco, claro en la mañana clara, de unas voces de plata, rientes y luminosas como el alba misma.

Apiñados en el suelo, sobre el camino alto, los frutos de la tierra y del árbol jugaban a conjugar sus verdes y sus rojos en una amalgama imposible para cualquier pintor que no fuese el Creador Supremo. Y con rumor de peregrinaje, no cesaban de llegar gentes y más gentes vestidas de fiesta, con la alegría humana en el semblante, y otra, de origen divino, en el corazón.

Los altos picos comenzaban a bañarse en sol. Una campanita tenue lanzaba contra el anfiteatro de piedra su son gracioso, que al rebotar allá arriba tenía acentos de esquila pastoril, para morir a poco herida en lo profundo por el dardo de unas trompetas militares que eran nuncio y heraldo de la bandera de España.

Allegro... Juicio del día jubilar y jubiloso, lleno de gracia como María misma... Un toque de atención y el primer tiempo de la sinfonía ha terminado.

Andante

Más recargado de emoción que de adornos, el amplio templo rebosa de apasionados de la Madre de Dios de Montserrat.

Como la línea serena de una frase musical ancha y larga, todo invita a la meditación y a la elevación del espíritu. Parece como si del campo próximo llegase hasta nosotros el aura de un poema de Verdaguer o de unas estancias de Fray Luis.

Las voces de los monjes cantores tienen gravedad y sonoridad litúrgicas. La palabra del doctor Mondrego, cálida y fácil, deja caer frases concisas y redondas, como campanadas de mediodía: «¡Hay fiesta en Montserrat!»... «La pequeña brasa escondida entre las cenizas de este Santuario»... «El tedéum singular y desacordado de hace un siglo»... «¿Qué importaba que aquellos fieles no tuviesen cirios, si en vez de gotas de cera que derramar tenían corazones que se les salían por los ojos frente a la Virgen?...»

La nota de color, tan amplia como puede apetecer la mejor paleta, va desde la simplicidad blanca de roquetes y uniformes hasta el púrpura de las dignidades de la Iglesia, pasando por el oro de los ornamentos y el brillo múltiple de gemas y luces...

Todo tiene hondura y severidad de andante.

Y todo se rompe cuando, llevada en andas por manos santas y bajo palio por manos nobles—del antiguo Brazo Militar del Principado de Cataluña—, la Virgen morena aparece en la puerta de la Basílica dando a besar su rostro negro a los vientos que bajan del confín de las piedras, a los rayos de sol que se quiebran en ellas...

Aquí el andante se termina con una explosión de vítores, de palmas y de músicas... El pueblo canta, y ríe, y llora, y bendice... Y las rodillas se doblan mientras se humedecen los ojos.

«Allegro vivace»

¡Ya es *allegro vivace* todo lo que queda de día!... La sinfonía se ha enredado en los flecos de las colgaduras, y ha trepado a los gallardetes de los tejados, y se ha filtrado a través de los cantos maravillosos de la Escolanía...

Allegro vivace en las advocaciones de la Salve y en el ritmo del corazón... Y en los cantos de los devotos--peregrinos y romeros—que se pierden por el camino en zig-zag del «Vía Crucis» o se encaraman a las más elevadas ermitas...

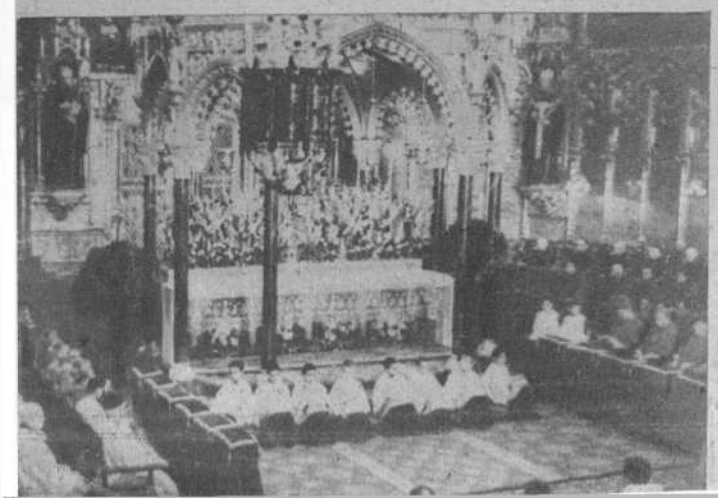
¡Gloria a Dios en las alturas!...

●●

¡Montserrat! . . . ¡Sinfonía de piedra sin músico capaz de escribirla, pero con millares de corazones catalanes—españoles — capaces de sentirla!

J. SILVA ARAMBURU

El ministro de Justicia, en representación de Su Excelencia el Jefe del Estado, presidiendo la solemne fiesta del año jubilar en Montserrat



Una vista de la iglesia durante el acto

En la presidencia de la procesión, el capitán general de la cuarta región, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y otras autoridades y jerarquías

La imagen de Nuestra Señora de Montserrat bajo palio (*Fots. Valls*)